

DISERTACION

SOBRE EL ORÍGEN DE LA ESCLAVITUD

DE LOS NEGROS,

MOTIVOS QUE LA HAN PERPETUADO, VENTAJAS
QUE SE LE ATRIBUYEN Y MEDIOS QUE PODRIAN ADOPTARSE
PARA HACER PROSPERAR SIN ELLA
NUESTRAS COLONIAS.

*Léida en la Real Academia Matritense de derecho
español y público, el día 3 de Abril de 1802.*

POR

*EL DR. D. ISIDORO DE ANTILLON,
su individuo exento, y miembro de varios
cuerpos literarios.*

Y publicada en 1811 con notas en apoyo á
ilustracion de la misma doctrina.



..... Quis talia fando
Temporet à lacrymis.
Vire. Æneid. lib. 4.



VALENCIA:

IMPRENTA DE DOMINGO Y MOMPIÉ. 1825.

*Esta Disertacion es propiedad absoluta
de la casa de los señores Domingo y Mom-
pié, del comercio de libros de Valencia, y
se hallará en su librería calle de Caballe-
ros, número 48; y en Madrid en la de
Collado, calle de la Montera.*

ADVERTENCIA EN LA EDICION

DE 1811.



Nueve años hace que en el *dia dos de Abril* tuve el honor de abogar por la libertad de los negros y por los derechos imprescriptibles del hombre, rodeado de mis dulces amigos y amados compañeros de la academia de Santa Bárbara de Madrid. En una corte donde reinaba el mas absoluto y mas incensado despotismo, en donde se premiaba el espionaje y la defecion como las acciones heroicas se premián en una república, en donde casi todas las corporaciones de mas autoridad, todos los agentes del gobierno tenían declarada guerra á la razon y proscrito al filósofo que osase invocarla, hobo, ¿quién lo creyera? un congreso de jóvenes honrados, que arrojando las cárceles, los destierros y toda la indignacion del favorito y de los ministros, discutian libremente cuestiones muy delicadas de moral y de política, raciocinaban sobre la libertad del ciudadano y sobre la constitucion de las so-

ciudades ; y sin acordarse de las cadenas ni de los calabozos , su language en Persépolis era el de unos discípulos de Sócrates en Atenas. Aquella academia en Madrid podia compararse al pequeño canton de Palmyra en los inmensos desiertos de la Siria. Recibid vosotros , ¡ ó nombres eternamente queridos para mí ! , cualquiera que sea hoy vuestra suerte en medio de las convulsiones de una patria desgraciada , recibid la memoria y el reconocimiento de vuestro antiguo compañero , en cuya imaginacion jamás se presentan recuerdos mas halagüeños que los de nuestro íntimo trato , de nuestro entusiasmo por el bien y la felicidad de los hombres , de nuestros votos por la destruccion de un gobierno tan opresor como intempestivo , y por la mejora de las instituciones y de las leyes, de nuestra consagracion en fin por la santa filosofía , á despecho de una situacion precaria , y del azote siempre levantado de la tiranía recelosa.

No creía yo ni esperaba cuando en el año 1802 leí en la academia de Santa Bárbara mi discurso sobre la esclavitud de los negros, que podria pasar en algun tiempo de un

desahogo entre amigos conformes en principios y sentimientos, y menos que podría comunicarse al público por el conducto indestructible de la imprenta. Pero tampoco pensé nunca, ni aun en los delirios de la esperanza mas lisongera, que en España nueve años despues llegaria á reconocerse y proclamarse la soberanía del pueblo, origen fecundo de todos los derechos del hombre en sociedad, ni que el augusto Congreso de sus representantes daria al mundo el magnífico espectáculo de una sesión solemne, dedicada á romper los grillos de la esclavitud bárbara con que hemos afligido por espacio de tres siglos á los míseros habitantes de las márgenes del Niger y del Senegal. ¡Qué contraste entre los sublimes y patrióticos discursos pronunciados en las Córtes con esta ocasion memorable, y las hediondas arengas de prostitucion y de servilidad que formaban toda la elocuencia de los cortesanos de Carlos Cuarto! Tan vergonzosa y amarga como es la memoria de nuestra abyeccion y servidumbre pasada, es gloriosa la perspectiva de nuestros esfuerzos y conatos presentes para trepar por el sendero de la razon.

al templo elevado de la libertad. ¡Ojala consigamos vencer los terribles enemigos que en el mismo seno de la patria embarazan nuestra marcha atrevida! Estos enemigos, á manera del dragon del huerto de las Hespéridas, amenazan devorar al patriota decidido que se acerque á las puertas de aquel santuario, cerradas por la mano férrea de los tiranos y de sus interesados agentes, y que pretenda coger las manzanas de oro de la felicidad social y política; felicidad de que pende en gran parte el bien estar de los hombres durante el corto período de su existencia sobre la tierra.

La sesion de las Cortes del *dos de Abril de 1811* me ha movido pues á publicar, ya que la imprenta es libre por la ley, el discurso que acerca del mismo objeto dije en *dos de Abril de 1802*. Su contenido no es menos interesante á la religion que á la humanidad; mi intencion no pudo ser mas pura quando le escribí, ni mis fines mas rectos al imprimirle, con la adiccion de algunas notas. Lo demás queda á la censura de la opinion pública, juez supremo é irreversable, cuya voz triunfa tarde ó temprano.

de los clamores de la ignorancia y de las calumnias enmascaradas del interés. »Si yo hubiera consultado (diré ahora, como decía un escritor respetable por su filantropía y sus desgracias), si yo hubiera consultado lo que en otros días se llamaba amor de la gloria, y seguido el espíritu de la antigua literatura, hubiera podido gastar algunos meses en pulir esta disertación; pero he creído que siendo necesaria al presente sería acaso inútil y demasiado tardía dentro de algún tiempo. Hemos llegado á una época en que los amantes de las letras deben tratar lo primero de ser útiles; en que se debe precipitar la propagación de las verdades que el pueblo puede comprender, no sea que sobrevengan movimientos retrógrados; y en que por consiguiente siendo preciso ocuparse mas en cosas que en palabras, la escrupulosidad en el estilo y en la perfección de los coloridos se miraría justamente como señal de una vanidad miserable y de aristocracia literaria. Si resucitase cierto filósofo célebre se avergonzaría de pasar veinte años en hacer epigramas sobre las leyes; escribiría para el pueblo, porque la revolución

no puede mantenerse mas que por el pueblo,
y por el pueblo instruido ; es decir , que
escribiria buenamente , segun su corazon,
y no pondria en tortura sus ideas para que
saliesen mas brillantes.”

Palma en Mallorca 10 de Julio de 1811,
J. de A.

SEÑORES:



1 Cuando queramos pasar revista por los diferentes derechos naturales y sociales del hombre, cuando queramos examinar sus facultades, observaremos con dolor que estas y aquellos han sido menos respetados y mas combatidos, á proporcion que son mas preciosos y mas imprescriptibles. En todos los países del mundo, en todos los gobiernos que sucesivamente han dirigido la especie humana, el despotismo, la ignorancia y la supersticion se ha conjurado para atacar la felicidad del mayor número de nuestros semejantes. La naturaleza en vano ha reclamado sus indestructibles privilegios; la fuerza de los opresores y el embrutecimiento de los vencidos han des-

oído su robusta voz ; aquellos han seguido oprimiendo y gozando , y estos callando y sufriendo ignominiosamente. Y si algun hombre menos débil ha querido acordarse de su vergonzoso estado , si abriendo el código de la razon y viendo en él esculpidos con caracteres sagrados sus grandes y desconocidos derechos se inflamó de un santo celo por el bien de sus semejantes , si se llegó de una justa indignacion contra los tiranos, si lanzó un grito valiente en favor de la humanidad oprimida , la insolencia de los despotas y la estúpida sumision de los esclavos le sofocaron , y presto quedó reducido á llorar en oscuro silencio los males de nuestra raza. Así, oprimir por una parte , sufrir habitualmente por otra, tal es el horroroso y desconsolador retrato de toda la historia. Al considerar esto , hubo quien llevando las cosas al extremo se arrebató á una reflexion dolorosa ; y es , que si las miserias de la

sociedad no han de tener fin, si han de ser perpetuas, valiera mas que el hombre sensible careciera de razon; á lo menos entonces, soportando el yugo de hierro que le oprime, desconoceria la injusticia del que se lo impone, ignoraria los derechos de que se le priva, y cuyo conocimiento parece no haber grabado en su corazon la naturaleza, sino para agravar mas sus desdichas.

2 Yo quisiera no encontrar en los anales de los pueblos tan multiplicadas pruebas de esta triste verdad; pero desgraciadamente se me presentan á cada página. La libertad individual, el derecho de gozar de su trabajo, de disponer de su persona, de escoger el género de ocupacion mas conveniente, el derecho de existir políticamente, este derecho, origen y fuente de todos los demás, sin el cual el hombre es nada, pues ni aun tiene seguridad de su existencia física, este derecho tan íntimamente unido con

los primeros elementos de nuestra felicidad, con los sentimientos mas universales de nuestro amor propio, poderoso móvil de las acciones; este derecho sacrosanto, inseparable por esencia de la naturaleza del hombre, ha sido (quién lo diría?) el mas desconocido, el mas sacrilegamente burlado en todos los gobiernos, en todos los siglos. Sus escandalosas infracciones han sido continuas. Ábranse las crónicas de las grandes naciones, registrense, aun superficialmente, sus leyes y sus hechos; á cada paso, en cada línea se ve escrito el nombre injusto de esclavo, acompañándole una larga lista de los monstruosos y autorizados derechos de un señor.

3 Ningun gobierno, ninguna sociedad política ha sido tan sabia ó tan justa, que haya observado con religioso escrúpulo el santo dogma de la libertad del ciudadano. Vosotros, señores, como yo, habeis oido ponderar desde vuestra

niñez la libertad y el espíritu de igualdad de Grecia y Roma, y cuando veis al género humano dividido en dos castas enemigas, de hombres que gozan y de hombres que padecen, sin duda volveis, como para consolaros, vuestra vista hacia aquellos dos pueblos antiguos. »Sin embargo, es cierto que en Esparta una aristocracia de treinta mil nobles tenía bajo un yugo horroroso á doscientos mil esclavos; que para impedir la demasiada poblacion de aquel género de negros, los jóvenes lacedemonios iban de noche á la caza de los *ilotas*, como de bestias feroces; que en Atenas, en el santuario de la libertad, habia cuatro esclavos por un hombre libre; que no habia ni una sola casa donde aquellos pretendidos democratas no ejerciesen el régimen despótico de nuestros colonos de América, con una crueldad digna de los tiranos; que de cuatro millones de hombres que debieron poblar la antigua Gre-

cia (*) mas de tres millones eran esclavos; que la desigualdad política y civil era el dogma de los pueblos y de los legisladores; que estaba consagrado por Licurgo y Solon, profesado por Aristóteles, por el *divino* Platon, por los generales y embajadores de Atenas, Esparta y Roma, que en Polybio, Tito Livio y Tucídides hablan como los embajadores de Atsila ó de Tchingiskan; y que en Roma reinaron las mismas costumbres, en los que se llaman *bellos tiempos* de la república: "allí el marido vendia á su mujer, el padre á su hijo; el esclavo no era persona, y se consideraba como jumento, á quien no se le hacia injuria azotándole; negándole el sustento físico; y aun quitándole la vida; el deudor insolvente era reducido

(*) La Grecia, comprendida la Macedonia, tenia 3850 leguas cuadradas; por consiguiente estaba poblada á razon de mil almas por legua cuadrada.

á la esclavitud ; y las leyes autorizaban que un hombre libre se despojase á su arbitrio del imprescriptible é inagenable derecho de la libertad. Franqueando muchos medios de hacer esclavos , pocos y difíciles de recuperar la libertad, los romanos , por un refinamiento de tiranía , quisieron aumentar los goces y las riquezas del corto número de señores , reconcentrando en sus manos montones de siervos. Cuando yo examino á sangre fría estas costumbres , estos establecimientos de Grecia y Roma , dejo la ilusión que me hacia mirar con respeto tan injustos gobiernos , y me siento inclinado á abrazar el parecer de un filósofo de nuestros días , que los mira como muy semejantes al de los mamelucos en Egipto ó al del dey de Argel , y cree que no faltará los antiguos griegos y romanos , tan vociferados , mas que el nombre de Hunos y Vándalos , para ser un verdadero retrato de todos

los caracteres que distinguen á las naciones feroces de la media edad (1).

4 La ruina del imperio romano no produjo la de la esclavitud. Los bárbaros, que sobre la destruida grandeza del pueblo rey establecieron su poder, autorizaron, bajo diferentes formas, la servidumbre de los vencidos: y en presencia de una religion, que mira á todos los hombres como iguales al pie del altar, que predica como uno de sus primeros dogmas la caridad y el amor, millares de ciudadanos arrastraron las cadenas del feudalismo, de la gleba, de la mano muerta &c. vocablos funestos con que se engruesó entonces el diccionario de la opresion. El despotismo de los reyes, que por su interés, no por el bien de los súbditos, enervaron el poder de los grandes, las luces de la filosofía y de la razon que se empezaron á escuchar con menos desprecio, acaso tambien los preceptos de una religion benéfica y

amiga de la igualdad, cuando la superstición ó la codicia de algunos de sus ministros no la desfigura ó altera, produjeron en esta esencialísima parte del bienestar de los hombres una feliz revolución; y entre el catálogo de males que afligen aun actualmente á los pueblos del mediodía y del centro de Europa, no se encuentra ya el nombre escandaloso de la esclavitud doméstica. El norte de la region del mundo que habitamos, donde entre los hielos y la oscuridad se había refugiado el monstruo, proscrito de nuestras provincias, no tardará en verse libre de la ignominia de haberle acogido. La Dinamarca no tiene ya esclavos. Esperemos para consuelo y por el honor de la especie, que la Rusia, ese pais donde aun tres cuartas partes de sus habitantes son esclavas, echará al fin por tierra esta detestable institucion, volverá la libertad á los siervos, y abriéndose así un manantial perene de pobla-

cion y riqueza quitará á la Europa el remordimiento de que queden todavía dentro de su seno vestigios de un establecimiento injusto y repugnante á la razon.

5 Pero ¿quién lo creyera? Mientras la Europa se declaraba por la libertad, mientras se proscribía la esclavitud, mientras la naturaleza reclamaba por todas partes sus derechos, las leyes fomentaban, la política promovía, y los intereses sordidos del comercio defendían con descaro otro género de esclavitud, la mas injusta, odiosa é inexcusable, que hace la desesperacion de los unos y es la vergüenza de los otros, que lleva los europeos á hollar por precio vil en las orillas bárbaras del Senegal los derechos imprescriptibles de la humanidad y de la razon; el comercio y la esclavitud de los negros (2). Este tráfico infame, borron y mancha indeleble de la cultura europea, este mercado sacrílego

contra el cual nunca ha tronado mas de lo que debiera, una religion á cuyos ojos es abominable, hace dias que excita la compasion y arranca las lágrimas del hombre sensible, indigna al filósofo, y avergüenza á los gobiernos ilustrados. Vosotros me habeis encargado que os hable de él. Yo soy muy inferior á tan grande é interesante objeto, pero me considero como el eco de la humanidad ofendida; y tan augusto título, defensa tan preciosa, dan brio á mi espíritu, y llenan de un santo entusiasmo mi imaginacion. Os ruego sin embargo que disimuleis sus extravíos.

6. No empezaré mi discurso, amontonando razones en favor de la libertad, y demostrando con argumentos incontrastables toda la absurdidad, toda la injusticia de la esclavitud. Montesquieu no pudo resolverse á tratar con seriedad esta cuestion (3). Si él creyó, y con razon, que se degradaba y hacia poco

honor á los hombres , empeñándose en combatir tan sacrilega institución , mas justamente podré yo persuadirlo cuando hablo á un congreso de ciudadanos ilustrados acerca de la mas horrorosa , la mas vil de todas las esclavitudes. Si alguno se atreviese todavía , en medio del grito de la naturaleza y de las luces del siglo , á defender este infame sistema , no mereceria mas contestacion ; dice un escritor sensible , que el desprecio del filósofo y el puñal del negro. Así , paso á indagar el origen de esta esclavitud , que despuebla el África , riega con sangre de millares de infelices la América , y cubre de ignominia á la Europa.

I. DE SU ORIGEN.

Una reunion prodigiosa de causas físicas y morales concurrió á dar origen á la esclavitud de los negros. Desde tiempos , cuya memoria no existe , el

África interior tenía la costumbre infame de vender sus habitantes, y sobre todo en la costa de Guinea estaba autorizada la esclavitud por varias causas (*). Como los antiguos europeos jamás navegaron por aquellos parages, porque creían intransitable la zona tórrida, no sacaron partido de estas miserables víctimas de la barbarie, y se excusaron el remordimiento de aumentar el número de sus esclavos con hombres

(*) Es indudable, que la esclavitud existe en toda el África. Si consultamos la historia, nos enseña que en la antigüedad mas remota estuvo en uso entre casi todas las naciones del mundo entonces conocido. El África sola parece haber conservado sus esclavos generalmente en todas partes, aun en Egipto, porque el estado á que se hallaban reducidos los cophtos antes de la invasion de los franceses, era una verdadera esclavitud. *Degrandpré, Voyage á la côte O. d' Afrique*, cap. 3.

arrancados de entre las arenas y tigres del África.

8 Cuando los portugueses á mitad del siglo XV llegaron con sus navegaciones hasta la zona tórrida, la preocupacion recibida entre los antiguos y perpetuada en sus obras de que era inhabitable para la especie humana la parte mas calorosa y ardiente del globo, los desanimó y los detuvo en su navegacion ulterior. Las observaciones que ellos mismos hicieron, cuando se acercaron por primera vez á aquella region desconocida, parecian confirmar la opinion de los antiguos sobre la accion violenta de los rayos rectos ó directos del sol. Hasta el rio *Senegal* habian hallado la costa de Africa habitada por pueblos casi semejantes á los moros de Berbería; pero cuando pasaron al sur de aquel rio, se les presentó la especie humana bajo nueva forma. Vieron hombres que tenían la piel negra como el ébano, cabellos

Ñorros y ensortijados, narices chatas, labios gruesos, y todas las facciones particulares que distinguen la raza de los negros. Atribuyeron sin duda esta variación extraordinaria á la influencia del calor, y comenzaron á temer que acercándose mas á la línea sentirían efectos mas terribles.

9 El comercio de los portugueses con las regiones recientemente descubiertas se reducía á cera, marfil, maderas de tintes, y granos de oro que los ríos acarreaban, separándolos sin duda de las ricas minas en que suponen abunda, hasta la superficie de la tierra, el interior del África, especialmente hacia el paralelo 12 de latitud boreal en el país llamado *Banbouck*. Por lo que hace á los habitantes, aquellos que caían en manos de los intolerantes portugueses, eran reducidos á esclavitud, como enemigos del nombre cristiano. Hacia el año 1442, algunos de estos prisioneros fueron redi-

midos por sus parientes, que dieron en cambio no solo hombres de cabellos crespos y del todo negros, sino tambien polvo de oro. La codicia de este metal precioso, entonces mas que nunca desmesurada y violenta entre los europeos, y la grande utilidad que desde luego se conoció podrian prestar en el cultivo y otras industrias los negros, empleados al principio en Portugal y en la isla de Madera, inspiraron el deseo de descubrir los paises de donde venian y de poseer el oro que allí se encuentra. La perspectiva de grandes riquezas acalló los terrores pánicos de pasar la línea (*): Juan II á fines del siglo XV promovió con destreza este espíritu de conquista y descubrimiento que se apoderaba de la nacion. Por fin los portugueses atravesaron el equador, vieron por primera

(*) Forster, *Voyages dans le Nord*, t. 2. pag. 3.

vez las estrellas del emisferio austral, llevaron sus descubrimientos hasta mas allá del Benin y Congo, edificaron varios fuertes, y establecieron colonias en la costa de Guinea, que luego habia de ser el almacen de los esclavos, y el teatro del vil mercado en que el europeo los compra.

10 Al mismo tiempo que los portugueses adelantaban tan prodigiosamente sus conquistas en la costa de África, el inmortal Colon, genio inquieto y osado, descubria, conducido por un error feliz, en la otra parte del Atlántico equinoccial un archipiélago de ricas y pobladas islas, que fueron subyugadas por los españoles, abriendo el camino á un inmenso continente con quien confiamos, y dando materia en algunos puntos á nuevos crímenes y á todos los horrores de la codicia desenfrenada, á pesar del tierno cuidado con que nuestras leyes miraron desde luego la proteccion y am-

para de los indios (4). Las grandes Antillas, especialmente la fertilísima isla Española, en medio de los generosos desvelos, de las benéficas disposiciones de su descubridor y de las autoridades de la metrópoli, no tardaron en convertirse en sepulcro de sus inocentes moradores; y las ventajas naturales de que gozaran en paz largos siglos, fueron un título para avivar mas la rabia de algunos seres desconocidos para ellos, que mezclados con otros generosos y humanos capitanes, y predicando una religion de paz, les ofrecian con sorpresa el robo ó la muerte.

II No son estas tiernas y arbitrarias pinturas de Ariosto, ni son exageraciones de extrangeros enemigos de la gloria del nombre español; son testimonios de un santo y virtuoso personaje que vió lo que refiere, que denunció enérgicamente el crimen á la faz del mas déspota de los reyes y de los mas ava-

ros ministros, y que armado con la dulzura de una religion que se profanaba sacrilegamente, se honró con el peligroso título de *protector de los indios*, cuando el interés de la Europa y el grito adulator de los sofistas se esforzaban á negarles el conotado de hombres, y á representarles como seres de especie inferior. Puede verse en nuestro Argenso-la (*) la relacion que hizo Bartolomé de Las-Casas á Carlos V. al tiempo que estaba celebrando las cortes de Zaragoza en 1518. Léanse tambien las noticias publicadas en un libro impreso por el mismo Las-Casas obispo de Chiapa, si es que, como dice el citado analista de Aragon, hay algun lector que las provenga con paciencia y sin lágrimas.

12 Aunque confesemos que Las-Casas abultó notablemente los crímenes que denunciaba, porque, segun la ex-

(*) *Anales de Aragon*, lib. 1. cap. 59.

presión de Argensola, *el fervor le calentaba el ingenio*; parece indudable el fondo de su relación, cuando se la despoja de las exageraciones acaloradas que manifiesta por sí misma. Él la hacía delante de gentes que podían desmentirle y que tenían interés en sacarle embustero, si hubiera dicho cosas sustancialmente falsas. Es preciso, señores, que sea enteramente insensible aquel cuya sangre no se hiele al oír tales excesos, que no fueron los últimos, ni solos, ni cometidos exclusivamente por los pobladores españoles. Los aventureros que causaron aquellos estragos, no contentos con haber despoblado las islas, trataron de reducir á esclavitud los pocos indios que quedaban; y los repartimientos, que sucedieron á los primeros furros, eran un derecho ó una autorización de esclavizar á los infelices naturales, y de hacerles morir lentamente á fuerza de privaciones, de trabajos duros y

de malos tratamientos. Las-Casas atacó este nuevo invento del despotismo, y predicó en las cortes de Valladolid el santo dogma de la libertad de los hombres. Algunos castellanos, de cuyos corazones la piedad no es aba proscrita, escucharon con atencion los clamores del apóstol de las nuevas regiones. Trataron seriamente de remediar las injusticias que combatía con tanta vehemencia; pero queriendo combinar la justicia con su interés hallaban un grande obstáculo para el alivio de los indios. Estos en corto número, naturalmente perezosos y débiles, no trabajaban en las plantaciones, si se les daba libertad; y por otra parte ni los calores abrasadores de la zona tórrida, ni el orgullo de conquistadores convidaban á los europeos á cultivar por sí mismos en las islas los frutos preciosos que de ellas se sacaban, ó á extraer el oro de las entrañas de la tierra. Atacado Las-Casas por este argumento, tra-

vo la fatal ocurrencia de persuadir al emperador, que esclavos negros comprados á los portugueses podrian sustituirse á los indios con tantas mayores ventajas quanto aquellos eran mas robustos y serviosos, y el arabajo de uno de los primeros equivalia al de cuatro de los segundos. Agradó el proyecto á Carlos Quinto; y cuatro mil negros que se computó necesitaban entonces las Antillas, conducidos allá por mercaderes genoveses, fueron los precursors, la muestra de tantos millares de infelices como habian de seguir regando con su sangre el suelo americano. Tal fue el origen de la esclavitud de los negros. Un exceso de piedad parcial condenó entonces la mitad del Africa á la mas triste de las condiciones; y por una imprevision deplorable, queriendo Las-Casas disminuir los males del nuevo emisperio, promovió en el abrigo el escandaloso tráfico del hombre comprado y vendido por el hombre (4.²).

13 Por muchos años los españoles, solos y los portugueses egercieron el comercio de negros, porque eran los únicos interesados en sostenerlo. En el siglo XVII participó de este crimen toda la Europa comerciante. Unos piratas bien conocidos en la historia por su arrojo y valentía, con el nombre de *Filibusteras* ó *Forbantes*, se establecieron en las Antillas menores, en las islas de los Caribes, y desde ellas salían á atacar con furor á los navíos portugueses y españoles, ricamente cargados con los tesoros del nuevo mundo. Homicidas y asesinos por hábito, trataron de exterminar al pueblo sencillo y fiel que los habia acogido generosamente. Aprobaron este infernal proyecto algunas naciones de Europa que se llaman cultas, y de quienes eran la escoria los *Filibusteras*, y las islas en breve quedaron despobladas. Cuando despues de los primeros furrores se pensó en hacer útiles tan gran

des crímenes , hombres especuladores, viendo que allí no habia oro , se propusieron establecer en las islas devastadas el cultivo de ciertas producciones que no sufre el clima de Europa , y que ya son indispensables al lujo y corrupcion de los europeos. Se presentaba sin embargo un terrible obstáculo , la falta de cultivadores. Sus pacíficos habitantes habian desaparecido á efectos de la rabia feroz y de la meditada y fria serie de atrocidades que cometieron los *Filibusteres*. Acostumbrados estos á gozar con presura y sin trabajo , no podian habituarse á un género de ocupacion demasiado pacífico, y cuyos frutos habian de ser lentos. Recurrieron pues á los negros ; las playas del Africa proveyeron de esclavos para entonces , y para reemplazar los muchos que perecian. Los ingleses , franceses y daneses establecieron fuertes y factorías en la costa de Guinea ; las aguas del Atlántico llevaban y llevan periódicamente

te buques cargados de víctimas humanas, y en todo el espacio del inmenso continente de América solo ha habido una pequeña region de héroes que se haya librado, desde el principio, del remordimiento de esta injusticia, y del escándalo de la posteridad. La misma Pensilvania ha tenido esclavos (5).

14 Los portugueses compran sus negros en el país de Angola, único resto de su antigua dominación que se extendía desde Ceuta al mar Rojo. Los holandeses envían cada año 25 ó 30 buques y compran de seis á siete mil esclavos ó algo menos. Los ingleses en 195 buques transportan anualmente 400. Los franceses, antes de la revolución, 13 ó 140. Los dinamarqueses, en sus dos factorías de *Cristiansburgo* y *Frederisburgo*, 1200, que venden á los extranjeros, porque no se presentan buques daneses para llevárselos. La España los recibe regularmente de mano de

los genoveses ó ingleses. En 1777 y 78 adquirió de los portugueses las pequeñas islas de *Fernando Pó* y *Annobon* cerca de la línea, con el fin de hacer por sí misma y directamente el tráfico de esclavos; pero no tuvo efecto el establecimiento que se proyectó en ellas. La insalubridad de su clima lo estorbó.

15 El comercio de esclavos se hace principalmente en la costa occidental del África; bien que se compran algunos en la oriental, dividida entre los árabes, portugueses y holandeses. En aquella se sacan ó del norte ó del sur de la línea. Al N. trafican los ingleses en los ríos *Senegal*, *Gambia*, *Cazamance* y *Cacheo*, *Sierraleona* y costas de los *Granos*, de los *Dientes* y del *Oro*. Los esclavos de esta última costa se reputan por los mas robustos de Guinea. Guerreros y muy enérgicos, soportan el yugo duro con impaciencia. En *Juda*, *cabo Formoso*, *rica Calbari* y *Gabon*, compran jun-

tamente ingleses y portugueses. Al sur del ecuador, en la costa de Angola hacian el tráfico casi exclusivo los franceses; y despues que lo han abandonado gloriosamente, sin duda les habrán sucedido los intolerantes y crueles vecinos que poseen desde el siglo XV la parte meridional de la costa, prolongada desde 8 hasta 18° de latitud austral, y donde se hallan las poblaciones de *San Pablo de Loanda* y *San Felipe de Benguela*. Los esclavos *congos* que componen la mayor parte de los que se compran en Angola, son robustos, duros en el trabajo, y sin contradiccion los mejores de las colonias europeas. Dulces y tranquilos, parecen nacidos para la amarga suerte que les sigue toda la vida. Siempre contentos con su miserable condicion, su único deseo en las Islas es tener tabaco y algunas bananas que cultivan; y en poseyendo estos artículos, trabajan alegremente, cantan mucho, y nada mas apetecen.

16 Generalmente los esclavos manifiestan mayor inteligencia y mas adelantada civilizacion cuanto vienen mas del norte. Las costumbres de los negros *congos* son un poco salvages, pero infinitamente superiores á lo que eran los *hotentotes*. Cuando Gama dobló el cabo de Buena-Esperanza, se hallaban estos y aun lo están, menos civilizados que los *congos*, los cuales lo están menos que los de la *costa de Oro*, y estos menos que los *marroquies*; de donde se puede inferir que el África ha sido civilizada por el norte, supuesto que los pueblos de aquella parte del mundo son siempre mas salvages á medida que se hallan mas al sur.

17 Se computa que llegan á 800 las infelices víctimas que salen anualmente del África para las colonias de América. Puede calcularse que cada esclavo, tomando un precio medio entre el superior y el inferior, cuesta 20 reales; así,

160 millones de reales es la suma de lo que reciben anualmente aquellas bárbaras regiones por un sacrificio tan horrible. El valor no se paga en metálico, sino en manufacturas de Europa y otros géneros de mero capricho. ¡Tan barata y friamente se comercia con la sangre humana! Sin embargo es preciso añadir para mayor ignominia de los que intervienen en este escandaloso mercado, que los precios citados se pagan solamente en las costas mas frecuentadas por los europeos, y donde la continua concurrencia de compradores ha convidado á los vendedores á levantar el valor del género. En aquellos parages á que no arriban tan frecuentemente las naos de Europa, la cosa mas ligera, el artículo mas despreciable, parece suficiente recompensa por la vida y libertad de un hombre. En el *Viage de Entrecasteaux* se lee que hallándose aquel general en el cabo de Buena Esperanza el año de 1791, ha-

bia en la rada un navío *negrero* (*) recién llegado de Mozambique: 400 negros que formaban su carga estaban entonces en tierra. Estos infelices, la mayor parte atacados ya del escorbuto, los cuales, dentro de poco, desde tres cuartos reducidos en que estaban amontonados iban á embarcarse para mantener en las islas con sus sudores el lujo de algún rico americano, habían sido vendidos en un país donde se estiman mucho los perros. Las gentes que trafican de la vida de estos miserables, dice el redactor del viage, no se avergüenzan de confesar que les sucede muy frecuentemente adquirir dos y tres negros por un perro hermoso (**). ¡ A tal extremo de degradación se ha llegado allí, que por satisfacer el capricho mas extravagante

(*) Buque destinado al tráfico de negros.

(**) *Voyage de Entrecasteaux*, tom. 1.
Pág. 75.

se condena á la esclavitud y á la seria mas penosa de sufrimientos á un ser racional ! Pero apartemos la vista de tan espantoso retrato.

II.

18 Calculando la continua extraccion de negros para América , y reflexionando que hace ya tres siglos que el África da cultivadores á las Antillas , desde luego se extrañará cómo aquellos países pueden ya ofrecer esclavos , y cómo no se han convertido en una espantosa soledad. Sin embargo la costa de Guinea todavía es el teatro de este infame comercio ; todavía se presentan en sus playas sin escaséz notable víctimas humanas. Causas menos poderosas de despoblacion y de ruina han reducido á desiertos naciones cultas , donde el género de vida , las costumbres y las leyes conspiran á aumentar el número de hombres.

¿En qué consiste pues que la Guinea, cuyos naturales viven de la caza y pesca, donde la agricultura se mira como una ocupacion ignoble, propio egercicio de las mugeres, y de cuyo suelo se computa estar solo cultivada la centesima parte, tenga bastante poblacion para continuar dando á la faz del universo el escandaloso espectáculo de millares de hombres arrancados para siempre de sus orillas? Veámoslo.

19 Es preciso para esto contar con que la Guinea no es ya el semillero de donde se sacan los esclavos, es solo el teatro donde se hacen las ventas. Aquella larga costa ha sufrido los efectos consiguientes á la extraccion de esclavos que hizo, á los principios, de su mismo seno; se ha despoblado casi enteramente, y se ha hecho muy rara la especie humana. Apenas están habitadas mas que las orillas de los rios, lagos y fuentes. Degrandpré, oficial de la marina fran-

essa , bien conocedor de aquellas costas, calcula que los tres reynos de *Malembe*, *Cabende* y *Loango* , de los cuales cada uno se puede considerar como igual en extension á una provincia de Francia, apenas tendrán entre los tres una poblacion de seiscientos mil habitantes ; número bien escaso si se considera que allí es general la poligamia , y las mugeres prodigiosamente fecundas. Así la Guinea no puede dar ya esclavos ; agotada su poblacion , se ha recurrido á los países limítrofes. Estos por su parte se han despoblado ; con lo que ha sido preciso penetrar en lo interior , y buscar en el centro del África países vírgenes donde se hallan hombres que ofrecer en la costa , despues de una penosa travesía de cientos de leguas por tristes y áridos desiertos , que abrasan y hacen inhabitables la naturaleza de su suelo y la violencia de los rayos directos del sol.

20 De esta manera la codicia in-

justa y las frias especulaciones comerciales de Europa han influido ya en la desgracia y ruina de países remotos, de naciones desconocidas, de las que hasta el nombre y situacion se ignoran. Este es el paso funesto de la devastacion; y desgraciadamente para la especie humana, este ha sido siempre el carácter de los europeos en los parages á donde han llegado. Devastadas las Antillas, recurrieron, á la costa O. de África por esclavos; agotada esta, fuese agotando el interior. Tan tristes y horrorosas escenas se repiten en distintos países, con los mismos síntomas y el mismo progreso. Lo que los ingleses, franceses y otros europeos hicieron en las Antillas, han hecho los holandeses en el cabo de Buena Esperanza. Ellos con sus crueldades han aniquilado la dulce y humanísima nacion de los horrentotes, en tales términos que hoy en un país de doscientas leguas de largo y treinta de interior apenas que-

dan ocho mil habitantes. Destruida esta raza de hombres pacíficos, se han acercado á los *Boschis*, mas enérgicos y menos fáciles de subyugar. Han adiestrado perros de presa para exterminarlos. Entretanto conocen ya la falta de brazos en el cultivo, que resulta de tanta devastacion, y han tenido que recurrir á sacarlos de Mozambique y Madagascar para que cultiven la parte meridional del África.

21 Los comerciantes de esclavos se asocian en caravanas, y van á buscarlos doscientas ó trescientas leguas en lo interior. Estos infelices en tan penoso y largo viage vienen cargados con el agua y demás subsistencias precisas. Su conduccion no se hace del mismo modo. Veinte mercaderes solos conducen un considerable número de esclavos. Cinco ó seis de estos conductores caminan delante, llevando atados los esclavos con un bramante delgado, excepto las mu-

geres que van sueltas. Como los caminos son tan estrechos que apenas puede pasar por ellos un hombre, es difícil que huyan. Muchos no hacen resistencia, y vienen á venderse alegremente; en premio de su estupidez no van atados, y viven como camaradas entre los comerciantes. Cuando algun esclavo quiere resistir, le atan los brazos tras de las espaldas tan apretadamente, que á muchos de estos desgraciados les quedan las manos casi privadas de sentimiento, y á veces dos dias despues de desatados no pueden todavía hacer uso alguno de sus brazos. Hay esclaves que no solamente resisten, sino que llegan á desatarse, y otros que defienden su libertad y combaten con los comerciantes. A estos, en castigo de su energía, les pasan por el cuello una horquilla de madera, cuyos brazos están abiertos precisamente tanto como grueso es el cuello, y de modo que no quepa la cabeza: esta horquilla tiene dos abue-

geros que reciben una clavija de hierro, la cual pasa al través de la nuca, mientras el extremo de reunion de los dos gan- chos cae en la garganta : de esta suerte, al menor movimiento que haga el esclavo, basta un gesto para echarle al suelo y aun para sofocarle. Un cautivo conducido de este modo no puede hacer la menor resistencia ; es preciso dejarse llevar. El comerciante toma el cabo de la horquilla, y anda delante del infeliz for- zado á seguirle. Por la noche sujetan el cabo á un árbol, y el esclavo se consume en vanos esfuerzos, si acaso es bastante loco para pensar en escaparse. La clavija que le oprime está de tal modo remachada, que los europeos, al comprar un esclavo, creen mas fácil cortar uno de los brazos con la sierra, que deshacerla. ¡ Tan grandes precauciones han tomado los traficantes en sangre humana para sujetar su presa sólidamente!

22 Nunca los europeos compran un

esclavo, sin que el cirujano le visite antes y registre todas las partes de su cuerpo, con mas escrupulosidad que la que un picador gasta en reconocer un caballo. Ojos, dientes, manos, piernas, articulaciones, nada se escapa de este examen menudo y que tanto ofende la vista de un hombre delicado. Efectivamente: ¿cómo ver sin desagrado á un cirujano brutal, que se acerca friamente á una muger tímida y hermosa, y que registra con la indiferencia de la especulacion bellezas formadas para abrasar los sentidos y para introducir en el corazon las mas violentas y tiernas emociones?

23 Cuando un capitán europeo se conviene con el precio y calidad del esclavo, queda este encerrado aquella noche en una prision que llaman *bomba*, para ser transferido á bordo la mañana siguiente. La bomba está tan sólidamente cerrada, que es imposible escaparse de ella: la noche que los esclavos la ocu-

pan es una noche de lágrimas y desesperacion. El cuarto del capitán está siempre sobre aquella prision, y solo media un delgado techo ó pavimento. » Muchas veces, dice en su viage un capitán negro, me he despertado yo al ruido de sus sollozos. Míranse aquellos infelices en el momento de dejar para siempre su patria; saben que es la última noche que pasarán sobre la tierra en que nacieron. Un porvenir tan vago como el inmenso océano que ven por la vez primera al momento de su llegada, les quita el conocimiento ó la prevision de lo que van á ser. Muchos se abandonan á temores bien fundados. Algunos me han asegurado despues, que creían tocar ya en sus últimos instantes, y que esperaban ser devorados en llegando al buque. Sus sollozos y sus canciones lúgubres han introducido la turbacion en mi alma en medio de la noche, y he compadecido sus crueles angustias. Me levantaba entonces,

y procuraba darles ánimo. Alguna vez he logrado tranquilizarlos, acariciándolos, hablándoles con afabilidad y presentándoles alimentos y licores fuertes; pero hay algunos tan penetrados del temor de ser devorados, que todos los cuidados y atenciones las miran como una nueva prueba de que los europeos temen que se pongan flacos, y que los quieren gordos para comerlos con mas gusto." Y en efecto es preciso confesar que tienen sobrado fundamento para reputar por antropófagos á los seres maléficos que con aparato tan terrible los arrancan inhumanamente de su patria.

24 Ya dije que la esclavitud es muy antigua en África; pero los distintos medios para hacer esclavos que ahora se conocen y autorizan en aquella parte del mundo, todos igualmente injustos, son fruto del lujo y comercio que los europeos han introducido allí. Las superfluidades que les proporcionan han lle-

gado á ser para aquellos salvajes necesidades verdaderas, y nada omiten por adquirirlas. Aunque el comercio no hubiera hecho otro mal al África que despoblarla, debía considerarse como un azote; pero ha producido otras consecuencias mas funestas; ha perpetuado la esclavitud; y ha destruido en aquellos pueblos todos los sentimientos de paz y fraternidad, encendiendo y fomentando una serie de guerras tan continuas, que el África en el día es un vasto campo de batalla donde las naciones se aniquilan, los pueblos se destruyen, por tener esclavos que vender (6). Por efecto de una falsa lógica, en otros siglos común aun entre las naciones cultas, el vencido se cree en África que es esclavo del vencedor; así un medio de adquirir esclavos es hacer la guerra. Los reyes, para quienes la sangre de sus vasallos ha sido casi siempre de poco precio, promueven de propósito estas guerras con

que se hacen ricos , ofraciendo esclavos á los corredores que los llevan á la costa de Guinea. Desde antiguo se incurria tambien en la esclavitud cometiendo delitos graves ; pero cuando la busca de esclavos ha sido un fondo de riqueza para los reyes , estos han impuesto la pena de esclavitud por los crímenes mas ligeros. Su código criminal está erizado de frívolas prohibiciones , acompañadas de una pena que antes se reservaba para los delitos mas trascendentales. Estaba tambien introducida antiguamente la costumbre de hacer esclavo al que por reconocimiento ú otro motivo se reducía voluntariamente á tan triste condicion: hoy que no son comunes estos sacrificios voluntarios , y que la venta segura de esclavos proporciona goces y superfluidades que se codician con vehemencia , la fuerza suple. Regulos ú hombres poderosos rodean de repente por la noche una aldea desprevenida , meten en sacos los

niños, y ponen mordazas á los demás habitantes para que no griten, transportándolos aceleradamente á grandes distancias, donde reciben de contado el precio de su rapina.

25 Mungo Parck, viajero inglés, que en los años 1795, 96 y 97 ha reconocido una parte del interior del África, confirma con lo que él mismo ha visto la verdad de todos estos hechos. Entre los bárbaros y fanáticos moros, como entre los dulces y hospitalarios negros, goza grande extension la esclavitud, y están autorizados igualmente los medios injustos de perpetuarla. En el pais de los *Mandingas* las tres cuartas partes de los habitantes gimen en la esclavitud; y en una grande hambre que allí se padeció, fue testigo Parck de que algunas madres, acosadas por la necesidad, tendian sus hijos con una fria indiferencia, sin mas precio que el alimento para treinta ó cuarenta dias que

les suministraba algun rico.

26 Una costumbre antigua de casi toda el África quita al propietario de un esclavo nacido en su casa la facultad de venderle. Despues que los europeos han excitado en aquel pais el deseo de sus géneros y superfluidades, se elude tambien esta costumbre, que daba al esclavo nacido en la esclavitud cierta seguridad sobre su suerte y una sombra de derechos. Para burlarla, dos propietarios se hacen un agravio supuesto; en su virtud son condenados á una multa que se paga en esclavos. El que los adquiere puede ya venderlos, una vez que pasando á su dominio, perdieron la calidad de esclavos nacidos en casa, que estorbaba la venta (7).

27 Otro de los medios de adquirir esclavos, acaso el mas bárbaro de todos, es el que los tratantes en negros llaman *derecho de empuñar*. Este consiste en apoderarse de un hombre libre y hacerlo

esclavo. Lo ejercen en Angola los príncipes del país sobre cualquiera que no es igual suyo, y los capitanes europeos sobre cualquier negro dentro de los límites de un territorio que se les señala en la costa, mientras hacen el *tratado*. Un derecho tan bárbaro, una violación tan escandalosa de la propiedad personal, se practica frecuentemente. Vienen muchos negros con los mercaderes del interior del país, llevados de la simple curiosidad; estos los venden, los hacen *empuñar*, y después dicen en su país que han muerto de este ó aquel modo. Lo más extraño es que los capitanes de las naciones cultas de Europa, lejos de retraer, alienten á los corredores á tan criminales imposturas, y no rechacen con horror semejantes proposiciones; pues si es una gran desgracia para un país, el que se permita por sus instituciones privar legalmente á un hombre de su libertad, es el cúmulo del crimen y de la infamia au-

mentar la atrocidad de las leyes, sujetando á la esclavitud hombres sobre los cuales no dan aquellas derecho alguno. El infeliz *empujado* está bien distante de pensar en la suerte que le espera. El traidor que le quiere vender busca un pretexto para traerle á la presencia de un blanco, regularmente con la excusa de beber aguardiente, y lo manifiesta al capitán, quien en una mirada debe juzgar si el esclavo le conviene por el precio. Si lo acepta, se acercan sus satélites á la inocente víctima, y saltan de improviso sobre ella cogiéndole los brazos, de modo que por grande fuerza que tenga, debe sucumbir al número de los que le asaltan. Están ya preta el fatal collar y la cadena, y en un abrir de ojos el infeliz pierde para siempre, sin saberlo, su libertad; se ve cautivo y cargado de cadenas. Vístale luego el cirujano, pónesele en la bomba, y de allí pasa á bordo, á mezclar sus impotencias

lágrimas y su vana indignacion con las de tantos otros miserables que dividirán con él sus amarguras en el nuevo emisferio.

28 A pesar de tantos medios inicuos como la codicia ha inventado para multiplicar el número de esclavos, es preciso que llegue á faltar esta mina de hombres. El África va ya quedando despoblada; cada lustro irá aumentándose el vacío, y este vendrá á ser muy pronto tan horroroso, que los africanos saldrán entonces de su cruel imprevision, y no querrán ofrecer esclavos cuando les falten hombres. Esta época se halla tanto menos distante, cuanto es positivo que á proporcion que la compra de esclavos se haga mas en lo interior, traerá menos cuenta á los propietarios el vender. Para entender esto, supóngase que el propietario del esclavo no percibe sino una pequeña parte del precio que da el europeo; lo demás queda en los reyes por

cuyas tierras pasan las caravanas, á las cuales imponen crecidos derechos, y en los muchos agentes intermedios desde el dueño que vende en su casa hasta el corredor que vende en el puerto: y como estos gastos y derechos que quedan en manos ajenas serán tantos mas cuanto de mas lejos vengan los esclavos, se sigue que así como se penetra muy adentro del África para buscarlos, lo que pagan los europeos quedará en los agentes, conductores y derechos de paso, y el primer propietario, percibiendo muy poco ó casi nada, no tendrá interés y no venderá; cesando entonces de todo punto el comercio infame de hombres comprados por sus semejantes, si sus semejantes

29. Este momento, que llegará acaso antes de lo que calculan los comerciantes de Europa, solo podrá retardarse algunos años, si los europeos mudan de conducta respecto á sus esclavos; si oyendo, ya que no el grito de la humanidad,

siquiera la voz de su interés, los tratan con otra dulzura, otros miramientos que hasta aquí; si en fin ya que nunca podrán ser sus bienhechores, á lo menos dejan de ser sus verdugos. Entonces se evitará en mucha parte la espantosa mortandad de negros en las islas de América, se logrará la reproducción de estos seres infelices, y se conseguirá así un ahorro de peticiones al África; que empieza ya á ser avara en ofrecer sus habitantes.

3.º Regularmente los esclavos hacen su travesía al América en pequeños buques que llevan de 200 á 300, por que como su adquisicion se va haciendo difícil, buques mas grandes tendrian que esperar mucho tiempo en las costas de África para completar su cargamento. En la embarcacion suelen ser atacados de escorbuto y de viruela, cuya última dolencia, por una singularidad bien digna de que la medicina examine la causa

solo la padecen los negros del N. del ecuador despues de los 14 años, pues los del S. de la línea toda su vida están libres de ella. En medio del interés que tienen los comerciantes en conservar sanos sus esclavos, los tratan en la travesía con la mayor dureza. Enteramente desnudos y casi privados de la luz en el encierro que habitan, su alimento no pasa de un poco de arroz y habas. Los holandeses, ingleses y daneses los llevan además cargados de cadenas. Efecto de esta crueldad, de aquellas enfermedades, y de la profunda melancolía que los ocupa, es sin duda la muerte de una quinta parte de esclavos que está calculado perecen en el tránsito del África á las islas; de modo que de 500 esclavos que se embarquen, las Antillas no reciben mas que 400 vivos.

1791. No se puede pintar sin horror, dice el elegante historiador de las dos Indias, la condiccion de los negros en el

archipiélago americano. Sellados en el brazo ó en la tetilla con la marca de su esclavitud , sufren el tratamiento mas cruel : su alimento es escaso y mal sano; en la dureza de su cama mas bien se desconcierta que reposa el cuerpo , y su vestido es un conjunto de ruidos andrajos que anuncia á primera vista la opresion y miseria del que lo lleva. Los amos especulan sobre el exceso de su trabajo: su crueldad iguala á su avaricia; y no temen ni evitan la muerte de los que llaman *arados vivos* si el fruto que sacan de sus sudores cubre los gastos de la compra. Sus frios é interesados cálculos han llegado á poner por axioma , que para salir ventajosos en el comercio de esclavos , deben estos á los 18 meses de su llegada á las Indias haberles dejado ya libres las dos terceras partes del coste.

3.ª Tantas y tan duras calamidades como agravan las cadenas , ya de sí insuportables , de la esclavitud , el azote

siempre levantado del tirano que les hace trabajar, la imposibilidad casi absoluta de reproducirse en los negros, á quienes sus grandes privaciones y lastimosa condicion alejan de los placeres mas consoladores é irresistibles de la naturaleza, son las verdaderas causas de la increíble mortandad de estos en las islas. Segun algunos calculan, muere cada año una séptima parte de esclavos; segun otros, de los que llegan anualmente muere la mitad á los tres años, y á lo mas una cuarta parte deja posteridad. La codicia de algunos dueños, cuyo corazon sin duda se formó para ocupar el cuerpo de un tigre, llega hasta imponer el ordinario trabajo, con violencia y ferocidad, á los miserables negros, cuando atacados del *pian* y mal de estómago, dos enfermedades que les son comunes, se ven asidos de una aversion por todo lo que es ejercicio tan irresistible, que prefieren perder la vida á palos á la ocu-

pacion más ligera. Parte por efecto de estas enfermedades, de las cuales la primera casi jamás se comunica á los blancos, y parte por el duro tratamiento que experimentan, es cierto que de 8 á 9 millones de negros que en diferentes épocas han recibido las colonias americanas, apenas quedan hoy un millon y 400 ó 500 mil.

33 Los hombres que han meditado sobre la suerte de estas víctimas de nuestra codicia, ven una gran diferencia en el tratamiento que reciben de las distintas naciones de Europa. Observan, que los mas inhumanos son los ingleses y holandeses, pues estos las sacrifican á su avaricia desmesurada, y aquellos las miran como instrumentos físicos que no se deben destruir sin necesidad, pero con quienes creen degradarse si se familiarizan, si les hablan ó les rien; que los españoles y portugueses las asocian á su indolencia y placeres (8); y que los

franceses, menos desdefiosos, les conceden cierta suerte de moralidad, y así lo manifiestan en su trato.

34 Siendo estas observaciones exactas, parece que donde la condicion de los negros se presentaba con mas dulzura era en las colonias francesas antes de la revolucion; pues óyganse sin embargo los fundados cálculos que hace sobre la mortandad de esclavos en la parte francesa de Santo Domingo el citado Degrandpré. «Además del Senegal (copio sus palabras) costa de Oro, Benin y Gambia, países todos que daban negros á Santo Domingo, la Francia enviaba todos los años de diferentes puertos treinta buques solo á la costa de Angola, que por lo menos cargaban 1500 esclavos. Si se traen ahora á cuenta los negros que se han llevado de los diferentes puntos de África á Santo Domingo, desde que se empezaron á cultivar las Antillas, el número de hijos que debieron tener, los

negros que además introduce el contrabando y la despoblacion que ocurrió al tiempo del descubrimiento de aquella isla, y se compara el producto de estos datos con la poblacion actual, el resultado será horrible... La suma de los nacimientos é importaciones á Santo Domingo de cincuenta años á esta parte llega á dos millones y 2000 almas; la poblacion de la misma isla al principio de la última guerra no pasaba de 7000 personas de todos colores; conque se perdieron un millon y 5000 individuos, que agregados á los indios destruidos desde la conquista son dos millones y medio de hombres en una sola isla, sacrificados al uso del azúcar y café. De este cálculo se sigue que la mortandad anual ha sido de 300 almas, y que la suma de los nacimientos é importaciones no pasa de 4400 anualmente. Puede calcularse que las importaciones francesas y de contrabando ascienden por año á 300; de mo-

do que la suma de estas no hace mas que igualar la de las muertes, y no quedan á favor de la colonia mas que 140, suma igual á la de los nacimientos. Se preguntará, ¿cómo 7000 individuos pueden perder 300 y no producir mas que 140? Es preciso confesarlo con vergüenza: nuestra crueldad es la causa." Haciendo igual cálculo en las otras colonias europeas, saldria el desagradable resultado del grande número de hombres que cuestan las Américas al África.

35 Si los dueños consultasen su verdadero y sólido interés, si llegasen á comprender cuánto les importa conservar sus esclavos y minorar todo lo posible las extracciones de la mina ya menos copiosa del África; aun cuando careciesen de sentimientos de piedad, procurarían hacer mas dulce el yugo de la esclavitud. Alimentando, vistiendo mejor, aliviando del excesivo trabajo á los negros, lograrían hacerles desear la vi-

da, cuando ahora en fuerza de sus dolores y desesperacion prefieren y se procuran la muerte. La sensibilidad de sus órganos para música y su pasión por este arte encantador, sería en manos hábiles un medio para dulcificar sus continuas penas. Fomentando juegos, bayles y fiestas en que divirtiesen sus cuitas, se lograria distraerlos de la memoria siempre continua y siempre amarga de su triste condicion. La dureza de los trabajos que ahora exigen los colonos de las negras es causa de que el fruto de sus placeres ó no llegue á término, ó sobreviva poco al parto. Hay tambien madres que por privar de los hijos á sus bárbaros señores, los ahogan en sus brazos, los hacen víctimas de su desesperacion. Ninguna puede criarlos, pues agobiadas bajo el peso de tantas privaciones, solo pueden ofrecer á sus hijos un pecho exhausto y bañado con sus lágrimas. Un colono calculador, que quisie-

sa fomentar la multiplicacion de sus esclavos , procuraria tratar á las negras con la mayor dulzura durante su preñez y tiempo inmediato al parto ; y se estimularian aquellas miserables á darle hijos útiles , si les prometiese la libertad siempre que pariesen un cierto número de ellos y los criasen hasta seis años.

36 Procurando así la conservacion y reproduccion de los negros , se lograria perpetuar su raza en las Américas; su posteridad pagaria bien á los colonos las condescendencias y miramientos que habian tenido con sus padres , y hombres nacidos en las mismas plantaciones , hechos desde el nacer al trabajo y al género de vida que habian de seguir acaso hasta su muerte , seguramente serian preferibles á esclavos expatriados , y á quienes de una extrema indolencia y de una grande libertad se hace pasar de repente á un trabajo duro y á la mas violenta sumision. Esta substitucion de cul-

tivadores naturales á extrangeros se lograria mas prontamente , cuidando con esmero la crianza de los negros que nacen en las islas , reconcentrando en los talleres y plantaciones esa muchedumbre de esclavos que el lujo é insolencia de sus dueños hace pasear por las ciudades de Europa , para ostentar su fausto y orgullo , y sobre todo procurando que los cargamentos de negros fuesen de igual número de personas de ambos sexos , con lo que se facilitarían los placeres de la procreacion , y los matrimonios serian mas continuos y un origen tanto mas inagetable de consuelos para aquellos infelices , quanto por lo comun son afectísimos á sus esposas , las cuales les pagan con un cariso tierno hasta la muerte , si no se dejan llevar de la vanidad de ser amadas por los blancos. Desgraciadamente tienen estos hácia ellas una inclinacion mas viva de lo que convendria á la tranquilidad de los negros.

37 Cuanto llevamos propuesto se ha dirigido solamente á indicar medios de minorar la mortandad de esclavos y hacer mas soportable la triste condicion de los que arrastran las cadenas. Todo esto se entiende en el caso que subsista tan ignominiosa esclavitud. Por lo demás, todos los gobiernos europeos deben apresurarse á quiter de sí el remordimiento de autorizarla, y á merecer el aprecio de los hombres sensibles, rompiendo de una vez y con un golpe de sabiduría y humanidad el hilo de tan enorme serie de injusticias como la Europa ha cometido desde el descubrimiento de América. Esta es la mayor, la mas culpable de todas; ningun sofisma, ningun raciocinio especioso, (*) ninguna

(*) Se sabe que algunos sofistas fanáticos han hecho la apología de la esclavitud de los negros, sosteniendo que estos son de una raza maldita, y descendientes del criminal Cain.

opinión absurda pueden justificar lo que desaprueba la razón, lo que repugna á la naturaleza, lo que ofende y llena de escándalo á la humanidad. Es preciso pues dar por el pie á la esclavitud de los negros; es una obligación de los gobiernos el destruirla y un deber de los filósofos el reclamar con vehemencia su aniquilación, aunque de resultados de este golpe indispensable debiese la Europa renunciar á un comercio, que no tiene mas base que la injusticia, ni mas objeto que el lujo.

III.

38 Pero no, no es preciso abandonar producciones que el hábito nos ha hecho tan queridas. Podemos sacarlas del África, cuando la falta de esclavos precisase á la Europa á desamparar las Antillas y algunos otros establecimientos de tierra firme. Desde la embocadu-

ra del Senegal hasta la del Coanza, el Africa presenta una costa fértil, y que tanto por su clima como por su suelo rendiria agradecida los frutos y plantas que busca el lujo de la Europa, algunos de los cuales ya produce naturalmente. En todo aquel largo espacio la naturaleza se ha complacido en mostrar su fertilidad; y si se exceptúa el pais comprendido entre los rios *Calbary* y *Gabon*, que cubierto de espesos bosques mas es habitado por bestias feroces que por hombres, y cuyo suelo sumamente arenoso absorve en un instante toda la humedad que resulta de las copiosas lluvias, cualquier otro punto de aquella costa podrá escogerse para formar una floreciente colonia, que nos daria las mismas producciones que las Américas, sin la amargura de deberlas al sudor de esclavos.

39 Mas en ninguna parte de la costa del Africa se presentan iguales proporciones para hacer semejante estable-

cimiento que en *Angola*; en esa misma playa, que ahora solo se frecuenta con el detestable objeto de arrancar negros. Su suelo, todavía nuevo, por todas partes se ve cargado de despojos del reino vegetal. El clima es soberbio, nunca sujeto á huracanes ni aun á ligeras ráfagas de viento. Las naos ancladas en la costa abierta nunca experimentan averías ó malos tiempos. Las lluvias bastante raras, jamás son abundantes, caen irregularmente, sin ser como en otras partes periódicas, pero rosadas muy fuertes suplen al desenvolvimiento de la vegetación. Lo que se llama invierno consiste en los meses de Mayo, Junio y Julio, en que se experimenta menos calor; las noches son entonces frescas, pero no frías, y las brisas de mar templan en todas el calor del día. Ríos, arroyos y lagos muy pescosos cubren todo el país. En las montañas coronadas de árboles, igualmente que en los llanos, corre en rebaños la

caza. El agua en todas partes es buena, y la tierra produce por sí misma y sin cuidado lo que en otros países no se le arranca mas que á fuerza de brazos. Los frutos salvages de allí valen tanto como los que el cultivo perfecciona en nuestros campos. Son salvages y crecen sin cultura en Angola, á más de otros, los limones, naranjas, ananas, pimientos, las bananas que adquieren el último grado de madurez y de bondad, la regaliza, dos especies de guisantes, la caña de azúcar que se hace muy gruesa, sabrosa y jugosa, el coco (este árbol precioso que proporciona al mismo tiempo refresco y alimento) las patatas dulces &c. Las legumbres de Europa parece no se reproducen, aunque crecen desmedidamente. El trigo prospera y algunas espigas contienen hasta 52 granos. Esta tierra tan fértil pide muy pocos cuidados; basta removerla hasta una pulgada de profundidad, y en seguida cu-

brir el grano lo preciso para libertarle de las aves ; la naturaleza hace el resto. Así la agricultura está allí en manos de las mugeres , y no exceden los trabajos del campo á sus débiles fuerzas. Los hombres naturalmente perezosos se ocupan en pescar , cazar , hacer el comereio , y extraer vino de palma. Aunque actualmente no se hallan en aquella costa ni vacas , ni caballos , ni asnos , instrumentos tan útiles del trabajo , y cuya falta hace preciso en las Antillas el crecido número de negros , debe creerse que prosperarán cuando se transporten á ellas, pues en la vecina colonia portuguesa de San Pablo hay grandes rebaños de bueyes , y en varias partes del África todas las dichas especies no son raras. Las montañas son ferruginosas ; el cobre casi se halla á flor de tierra , pero los negros ignoran el arte de sacar estos metales, en cuya ignorancia los mantienen los europeos. Los portugueses han hallado en

San Pablo minas muy abundantes de oro y plata. Preguntados los negros por qué no hacian iguales excavaciones y se enriquecian facilmente, han dado una respuesta muy sabia : « Nosotros no nos podemos comer el oro, y como su uso es desconocido en nuestra tierra, poseerlo seria inútil, y acaso excitaria la codicia de las naciones europeas, que vendrian á conquistarnos. Tampoco sabemos conducir para ello los trabajos necesarios; y los pocos negros que han escapado felizmente de la colonia portuguesa, refiriéndonos los tratamientos que han experimentado, nos han infundido un justo horror por las minas. » (*)

40 Todas las referidas circunstancias prueban la gran facilidad con que se podrian formar colonias florecientes en la costa de Angola, cuya extension

(*) Esta descripcion de la costa de Angola la hemos extractado del viage de *Degrad-pré*, cap. 1.

de N. á S. es de cerca de 240 leguas (*) sacando de ellas las mismas producciones que de las Antillas. Ganarian en esta traslacion nuestro comercio, y sobre todo nuestras manufacturas. Como allí son desconocidas las especies numéricas, seguiria todo haciéndose por cambios, habria el mismo despacho de nuestros artefactos que el que tenemos ahora por esclavos, y que tenian los franceses cuando los buscaban antes de la revolucion; y con el mismo cargamento traeríamos, en vez de hombres, frutos de retorno. A medida que los europeos se fuesen multiplicando en estos nuevos establecimientos, llenarian el consumo de los objetos que suministra el comercio de Europa, y reemplazarian el déficit que habria ocasionado la pérdida de las Antillas, á cuyas expensas se en-

(*) Desde 6°. 44' Sur hasta 12°. 44'. Así su extension de N. á S. exactamente es de 240 leguas de 20 al grado.

grandecerian estas nuevas posesiones. Los mismos consumos se aumentarían prodigiosamente en proporción de la fortuna que hiciesen los naturales, quienes, entregados á sí mismos, gozarían entences del fruto de sus ahorros, y no se verían forzados á sacrificarlos al enriquecimiento de un dueño que detestan. Y aun prescindiendo de otras ventajas comerciales y políticas, el hombre moral, el hombre sensible, al gustar las producciones de aquella parte del mundo, no se diría ya con remordimiento: "El que plantó este café lo regó con las lágrimas de la desesperación; arrancadas por la memoria de una esposa y de un hijo querido, de quienes se le separó en su patria, para venir sobre una tierra extranjera á saciar la codicia de un bárbaro que le compra y le emplea como bestia de carga, y que aun le acaricia menos porque le cuesta mas barato." (9)

4. Ningun obstáculo se presenta en

la egecucion de tan gloriosa empresa. Toda la costa está preparada para establecimientos, y el pais lleno de habitantes dados al comercio, y para quienes nuestras mercancías son ya verdaderas necesidades. Un largo hábito de ver los europeos ha substituido la afición y la amistad á la prevencion poco favorable que inspiran al principio los extranjeros; ellos hablan ya el francés, están acostumbrados á servir, son industriosos, tranquilos, dulces, y demasiado cobardes para oponerse á la fundacion de una colonia. Aunque ignorantes, nada tienen de encaprichados. El disgusto y el poco apego que manifiestan á muchas de sus costumbres, y la facilidad de prestarse á cualquier novedad, son presagio feliz de que seria entre ellos fácil una reforma sabia, ó el sistema mejor de conocimientos que se quiera introducir. Sin duda aquellos hombres, naturalmente imitadores, mirarian como dioses benéficos

á los que viniendo á ocupar con ellos sus tierras les enseñasen á cultivarlas, en vez de expatriarlos para siempre.

42 Pero se dice que son perezosos... ¿Cómo pueden ser acusados de indolencia los que desempeñan todo el trabajo de los establecimientos europeos en la costa, por el módico salario de cinco pies de tela azul por semana? Si por otra parte no manifiestan una superior actividad, es porque la fertilidad prodigiosa del país suministra sin trabajo mas de lo que ellos necesitan; ¿y á qué ~~fin~~ trabajarían mas en su actual constitucion, cuando no han de tener recompensa de su trabajo, y no les ha de resultar mas que un exceso de producciones de que no hallarian salida?

43 Añaden algunos que son *antropófagos*.... pero esta acusacion que á lo mas podria recaer sobre los habitantes del interior del Africa, está ya desmentida por los viages de Levallant y Parck.

En cuanto á los negros *Congcs* ó habitantes de Angola, se sabe positivamente que son dulces, y que aborrecen el derramamiento de sangre. El carácter tímido que les distingue, es un nuevo dato en favor de su humanidad (10).

44 Para convencer á un *Congo*, pocas palabras bastarian. "Tú, podria decirsele, cultivas la tierra para venderme patatas, corres los bosques para traerme frutos. Pues bien, cultívala y haz que produzca azúcar y café; yo seré seguro comprador. Entonces en vez de venderme cautivos, no me darás mas que el fruto de tu trabajo; yo mismo cultivaré contigo un terreno que á nadie pertenece, pagaré á los que me ayuden, tendrás la misma cantidad de mercancías que antes; y para lograrlas no te verás precisado á venderme tus semejantes." ¿Podrá pensar ningun hombre justo y libre de preocupaciones, que gentes sencillas y rectas, como son los salvages,

dudarian en aceptar tales proposiciones ?
 “¿ Pueblos que venden sus hijos , pregunta un historiador filósofo , no consentirían fácilmente en cultivar sus tierras , y en vendernos sus productos ?”

45 Todo asegura feliz éxito en el cultivo de este país ; la facilidad de emplear el arado , una tierra nueva , una fertilidad admirable , un hermoso clima , parages saludables , escogiéndolos bien desde el principio , y unos naturales comerciantes por genio y habituados á obedecernos , todo prepara una halagüesa perspectiva de prosperidad á la primera nación europea que verifique el gran proyecto de abolir por este medio la vergonzosa esclavitud de los negros , y que haga en las costas de África lo que Baco , Triptolemo y Cécrope hicieron siglos pasados en la Grecia (11).

46 Los ingleses que no tienen ningún vasallo indio en sus ricas colonias de América , y los franceses que tienen

muy pocos, son las dos naciones que rivales en poder y sabiduría, deben disputarse la gloria de este primer establecimiento en Africa. Pero los españoles que tienen 12 ó 15 millones de vasallos indios en la América, los mas sumisos del universo, podemos mantener nuestras posesiones aun sin la existencia de los negros. El trabajo de indios libres y alentados á la ocupacion y al cultivo por la dulzura y humanidad con que se les trate, ¿no podrá reemplazar el de manos esclavas, traídas desde el centro del Africa?

47. Acaso se creará que los indios son demasiado débiles para que jamas pueda esperarse de sus pocas fuerzas el trabajo que ofrecen los brazos nerviosos del negro. Pero la robustez de los indios, segun la observacion de La-Condaminé y otros viajeros, está en razon directa de lo que trabajan, y la debilidad de sus fuerzas menos parece proceder de alguna influencia física del clima, que de

la indolencia á que están entregados, y del ningun uso que hacen de las facultades y vigor del cuerpo. En todas partes donde los americanos se han acostumbrado por grados al trabajo, han llegado á hacerse robustos de cuerpo y capaces de ejecutar cosas que parecen no solamente superiores á una constitucion tan débil, como la que se suponía particular á su clima, sino á todo lo que podia esperarse de los naturales de Africa y Europa.” (*)

48 Dirá algun otro que los indios son de una extrema incapacidad, inútiles para todo, y que acaso ni aun pertenecen á la clase de racionales. Esta ha sido la voz de la ignorancia y de nuestro orgullo desmedido. Oygase la modestísima respuesta que da Don Bernardo Ward, escritor tan juicioso como lleno

(1) Robertson, *Hist. d' Amerique* tom. 2. pág. 231.

de ideas humanas (*) Si miramos lo que eran los indios antes de conocer á los europeos, algunas luces habian de tener para formar poblaciones y ciudades, construir grandes edificios, fundar imperios poderosos, vivir bajo de ciertas leyes civiles y militares, tener su género de culto, é idea á su modo de la divinidad; y aun ahora vemos que todas las artes y oficios las egercitan á imitacion con gran destreza, hasta la pintura, música &c., y parece que todo esto no es de irracionales. Pero doy caso que hoy sean tales como se representan, ya sea porque los haya reducido á la barbarie una larga opresion (como sucede á los griegos modernos descendientes de aquellos grandes capitanes, filósofos y estadistas de la antigüedad que fueron maestros del mundo) ó sea porque tengan menos alcances por su natural constitucion: nada de esto se opone á que sean vasallos úti-

(*) *Proyecto económico*, parte 2 cap. 3.

les, pues vemos que aun aquí en Europa entre las naciones mas cultas, los hombres mas útiles son los que tienen luces, como los labradores, pastores &c."

49 Es pues incontestable que los indios podrian suplir en nuestras Américas el trabajo de los negros, principalmente si se les tratase con menos dureza y arbitrariedad que hasta aqui; si se pudiesen en vigor las excelentes leyes, hechas en su favor por nuestros monarcas, pero hoy inútiles, porque los agentes de la autoridad les han sustituido prácticas injustas y opresoras; si se les enseñase el cultivo y otras industrias, ya por medio de sus mismos caciques, ya por el de cura y misioneros dulces y populares, y sobre todo si se les interesase en el trabajo, dándoles tierras en propiedad, no de una propiedad precaria y de nombre, sino con seguridades inviolables y exención de tributos en los primeros años de su posesión. (12)

50 Entonces los indios serian, lo que deben ser, el grande tesoro, la verdadera mina de América. Su trabajo, sustituido al de los negros, á mas de la inapreciable ventaja moral de librarnos de una injusticia, nos acarrearía dos bienes políticos que la economía civil tendrá siempre en gran consideracion. 1.º Que como nosotros no hacemos el comercio directo de esclavos, sino que los recibimos de las otras naciones de Europa; dejando de necesitarlos, dependeríamos menos de ellas, y habria un pretexto menos para el comercio ilícito con el continente americano: 2.º Que los frutos comunes con las otras posesiones europeas, como el azúcar, tabaco y cacao, nos saldrian mas baratos que á los extranjeros que para su cultivo se valen de negros, pues á mas del subido precio que estos les cuentan y de los que se desgracian ó se escapan, su manutención en ropa y comestibles no deja de costar bastante, y todo se ha de

sacar del género; pero el indio vive de poco, y no tendria que cargar al fruto ni el interes ni el capital de su precio. El trabajaria para sí y por sí, y aunque trabajase menos que el negro, la mejor calidad de nuestras tierras compensaria estas ventajas. Asi podria vender mas barato que el labrador ingles y frances, y nosotros por consiguiente venderíamos en Europa con mas equidad que las otras naciones.

51 Si este pensamiento no parase en voto estéril de un amigo de la humanidad, si en algunos tiempos lograrse llamar la atencion del gobierno que hasta ahora ha poseido tan inútilmente y á costa de tantos sacrificios el vasto continente de América, podria recibir una extension incalculable, entablado un trato amistoso y estableciendo buena correspondencia con los indios bravos, con quienes desde la turbulenta época de nuestras primeras conquistas mantenemos guerra

perpetua, gastando inmensos caudales, haciendo odioso el nombre español, y devastando mas y mas las posesiones americanas. ¡Así hubiéramos seguido en esta parte el ejemplo que los franceses é ingleses nos han dado en el Canadá y otras posesiones septentrionales! Llegando á consolidar relaciones amistosas con aquellas numerosas y enérgicas tribus, las aficionaríamos á nuestros géneros, y por adquirir los productos de nuestra industria ó clima, cebo de su gula ó curiosidad, cultivarian frutos del país, que buscaríamos; y sin necesidad de negros se aumentaria inmensamente la masa de las producciones del nuevo emisferio. Entonces, cuando muchos actos de moderacion y buena fé hubieran disminuido en el corazon de estos hombres libres el odio encarnizado que nos tienen ahora, misioneros dulces, introducidos en sus cabañas contribuirían á humanarlos, inspirarles gusto al trabajo, y darles luces para el cultivo.

52 Pero, cuando ni la traslacion de las colonias europeas al Africa, ni la sustitucion, especialmente en las posesiones españolas y portuguesas, del trabajo de los indios al de los negros, tengan la suerte de verificarse, ¿ las potencias de Europa no podrán, conservando las Antillas, sacar las mismas producciones, haciéndolas cultivar por manos libres? ¿ El beneficio de la libertad ha de estar siempre proscrito de los habitantes del Africa? ¿ Continuarán arrastrando eternamente las cadenas de la esclavitud? Y concediéndoles nosotros el derecho de ciudadanos, ¿ haremos mas que restituirles lo que la naturaleza les dió, y de que les hemos privado injustamente? Esta sabia legisladora del género humano, como de todo el universo, ha esculpido en el corazon de los hombres el inviolable principio de la igualdad y libertad, y sus derechos no se alteran ó disminuyen según la diversidad de colores. El

color negro de los africanos no es otra cosa que una crasa sustancia gelatinosa que media entre el epidermio y la piel, es una mera modificacion fisica, que depende, acaso mas que de otra causa, del excesivo calor del Africa (*) y asi como la blancura de los habitantes de la zona glacial no influye seguramente en que sean felices, del mismo modo el color negro no debe influir sobre la desgracia de los que nacen en la tórrida.

(*) Los anatomistas indagarán mas profundamente, cuál es la parte ó membrana del cuerpo donde reside este humor que tiene la piel del negro. Parece lo mas cierto que esta variedad de la especie tiene por causa la accion poderosa del calor. Asi las regiones del Asia y Africa donde se hallan negros están ó en la misma zona tórrida ó en las abrasadas regiones próximas á ella. En general, consultando las modificaciones y variedades del color del hombre, se vé que la blancura está en razon directa del frío de los paises que habita. En las partes de

53 No falta quien está persuadido que los negros, incapaces de razon y virtud, jamas podrán tener las cualidades de un ciudadano. Este supuesto es falso. Los negros, aun en el estado actual de embrutecimiento á que los reduce la esclavitud, son mucho mas advertidos y manifiestan mayor aptitud para aprender las cosas que se les enseñan, que los americanos; ellos mismos se creen de una naturaleza superior á los indios, á quienes miran con desprecio (*).

América, correspondientes al antiguo emisferio, no hay negros en iguales latitudes, por que la accion del calor es allí mismo poderosa; y diferentes causas físicas hacen que sea mucho mas fria la América que el continente antiguo. *Robertson, Hist. d' Amerique*, tom. 2. pág. 252. Acaso tambien el agua, el syre y los alimentos del Africa concurren con el sol á la formacion del color negro de los naturales. (13)

(*) Ullas, *Noticias Americanas*.

Por otra parte está probado que la piedad ó inhumanidad de sus dueños regula su carácter moral. En la *Historia filosófica de las dos Indias* pueden verse ejemplos de heroismo y de reconocimiento hácia dueños humanos y compasivos, que igualan á los negros con los esparciatas, y que demuestran qué ascendiente tienen sobre su corazón los beneficios. Finalmente no debe juzgarse del carácter de los negros por lo que hoy son. La esclavitud enerva y gasta todos los resortes del alma; y hace siglos dijo ya un filósofo que la naturaleza ha negado á los esclavos la facultad de pensar. Júzguese por lo que serian si los hubiesen criado padres libres, y respirado desde su infancia el aire de la libertad; y reflexiónese, como observa un pensador sabio (*) que si la esclavitud pasase de los negros á los blancos, sus descendientes serian,

(*) *Recherches sur les Etats-Unis*. tom. 4. pág. 133.

despues de algunas generaciones , lo que los negros son hoy (14).

54 El interes mismo de la Europa exige fuertemente que se restituya la libertad á hombres tan largo tiempo degradados. Es una verdad confirmada por el conocimiento del corazon humano y por la historia de todos los siglos, que no se puede rehusar la libertad ó el derecho de ciudadanos á una clase de hombres , sin ponerlos, por decirlo asi, en un estado de guerra con los que gozan de este beneficio ; y si los excluidos componen un número suficiente para pedir satisfaccion , es de presumir que no sufrirán siempre con tranquilidad una injusticia semejante. Este axioma de moral y política nos enseña lo que podemos esperar de los negros , si no nos apresuramos á restituirles la libertad. Se sabe , que tan poltrones y cobardes como se manifiestan en los lances ordinarios de la vida , son enérgicos, des-

esperados é inalterables cuando la excesiva crueldad los ostiga. Cada dia se ven egemplos horriblos de su cólera y temible resentimiento contra algunos amos , que mirando la compasion como debilidad , se complacen en tener siempre levantada sobre estos infelices la vara de la rirania. Algunos , instruidos desde su infancia an el arte de envenenar , matan con tósigos , ya activos, ya lentos, las bestias ó los hijos de su opresor , siendo á veces su desesperacion tan estremada , que para que no se sospeche que son ellos los autores de las muertes que van sucediendo , dan tambien veneno á sus mugeres é hijos , sacrificando los sentimientos naturales al gusto de vengar sus tormentos. Otros, como los naturales de la *Mina* , acaban serenamente sus sufrimientos con un suicidio voluntario , creidos que volverán á resucitar sobre su tierra ; la cual ellos consideran como el pais mas hermoso del

mundo. Tanta energía en actos y venganzas particulares anuncia, que si la Europa se obstina en perpetuar su esclavitud, los negros cansados en fin de tan larga opresion, se reunirán á recobrar por fuerza sus derechos; y si en la moral como en la física la reaccion es igual y correspondiente á la accion, toda la sangre de los blancos no será bastante para saciar la rabia de los oprimidos, y para expiar sus crímenes juntamente con los de sus predecesores. Sí, no hay que dudar; los negros hallarán al fin un gefe valeroso que los vengue y asegure su independendia con la fuerza, y es temible que este nuevo Espartaco no halle Crasos tan fácilmente.

55 En estos últimos años parece que la Europa va conociendo la fuerza de tan fundados temores, y oye ya con atencion la voz de la justicia. En el año 1789, el senado británico nombró una junta encargada de oir las deposi-

ciones de los armadores, de los plantadores y de los amigos de la humanidad, para decidir en el grande negocio de la esclavitud de los negros. Sociedades numerosas de filantropos se formaron en la América septentrional y en las plazas mas comerciantes de la Gran Bretaña, y el mismo Mr. Pitt se declaró abiertamente contra el *tratado* de esclavos; pero tan felices auspicios dieron vanísimos resultados. La Inglaterra sigue aun fomentando este infame comercio, y manteniendo á expensas de sangre africana las plantaciones de sus colonias (15). Los Estados unidos han sido los primeros en dar el grande ejemplo de soltar las cadenas á los negros (16); y la Francia, convertida en república, despues de algunas candescendencias indignas, despues de algunos decretos arrancados por el influjo y soborno de los colonos, declaró al fin á la faz de la Europa que los negros eran libres, y

que el dogma sagrado de la igualdad é independencia comprendia como á todos los hombres, á las mas tristes víctimas de la injusticia de nuestras leyes.

56 Sin embargo es un problema, si conviene dar la libertad generalmente á todos los esclavos actuales, ó si este gran beneficio debe reservarse para su descendencia. Parece que unos hombres no instruidos en el precio ó buen uso que debe hacerse de la libertad, abusarán de ella para su misma ruina. Criados en la ignorancia y en la persuasion de que nada tienen que perder ni que esperar, considerando el trabajo como una consecuencia de la esclavitud, acaso despues de conseguir la libertad se entregarían á la inaccion ó á la pereza, terminando su vida en el oprobio y la miseria. ó buscarían en el saqueo y en la muerte de los blancos un cebo á su codicia y una satisfaccion sangrienta de sus pasadas humillaciones. El egeemplo demasiado re-

cientemente y demasiado horrible de lo sucedido en la colonia francesa de Santo Domingo hace mas justos estos temores. Casi todos los blancos han perecido á impulsos del furor de los negros y demas hombres llamados de color; una serie de horrores, la espantosa anarquía han sucedido á la Spoca de la libertad; y la Europa espera con impaciencia el éxito de una expedicion dirigida á someter los esclavos; que, sea cualquiera su éxito, no se verificará sin mucho derramamiento de sangre, y sin la ruina de una de las mas ricas posesiones del nuevo mundo. (17)

57 Es pues muy humano y muy justo el plan de aquellos filósofos, que juzgan que la Europa debe sin demora obrar el principio inviolable de la libertad de los negros, pero que al concederla use de todas las precauciones, de todas las lentitudes que exigen la seguridad de sus conciudadanos en las

colonias y el mismo interés bien entendido de los negros; que se establezcan escuelas públicas donde sean instruidos los niños negros de ambos sexos, fijando en una época como á los 25 años la concesion de la libertad, y sirviendo entretanto á sus amos (18); y que cuando hubiesen alcanzado la independendia, no se trate de volverlos al Africa, como algunos han pensado, porque acostumbrados al suelo, clima y costumbres de América, se verian en Africa muy embarazados para vivir, y la libertad les seria aún mas cruel que fué en América á sus ascendientes la esclavitud, sino que se les señale un pequeño campo para que le cultiven. Acostumbrados estos hombres infelices á la ocupacion, y no teniendo una porción bastante vasta para su subsistencia, venderian sus sudores á quien quisiera comprárselos. Volviéndoles la libertad, cuídese de someterlos á nuestras leyes y costumbres, y ofrecerles

nuestras superfluidades; dénselos una patria, intereses que combinar, producciones que pedir á la tierra y consumos análogos á su gusto, y no faltarán á nuestras colonias brazos, que aliviados de sus cadenas serán mas robustos y mas activos.

58 Es ya tiempo, señores, de poner fin á este discurso, que la grande extension y dignidad de la materia han hecho largo, y no me parece poderlo terminar mejor que con algunas ideas de Mr. *Schwartz*, autor de las *Reflexiones sobre la esclavitud de los negros*.

59 «Todo legislador, dice, todo miembro particular de un cuerpo legislativo, está sujeto á las leyes de la moral natural. Una ley injusta que ofende el derecho de los hombres ó nacional, ó extranjeros, es un crimen cometido por el legislador, y son cómplices en él todos los miembros del cuerpo legislativo que han suscrito á esta ley. Tolerar una

ley injusta cuando se la puede destruir, es tambien un crimen, pero en esto no exige la moral de los legisladores mas de lo que prescribe á los particulares, cuando les impone el deber de reparar una injusticia. Este deber es absoluto en sí mismo, pero hay circunstancias en que la moral exige solamente la voluntad de cumplirle, y deja á la prudencia la eleccion de los medios y del tiempo. Así en la reparacion de una injusticia, el legislador puede tener consideracion al interés del que la ha sufrido, y este interés puede traer en el modo de repararla precauciones que acarreen demoras. Se debe tambien atender á la tranquilidad pública, y las medidas necesarias para conservarla pueden pedir que se suspendan las operaciones mas útiles."

60 "Por lo demas, es imposible que sea siempre útil á un hombre, y menos á una clase perpetua de hombres, el

estar privados de los derechos naturales de la humanidad: y una asociacion en que la tranquilidad general exigiese la violacion de los derechos de los ciudadanos ó de los extranjeros, no seria una sociedad de hombres, sino una sociedad de malvados."

6.1 "Sin embargo, si existen indicios en cierto modo seguros de que un hombre no puede egercer sus derechos, y que si se le confia su egercicio abusará de ellos contra los otros, ó se servirá de los mismos en perjuicio propio, entonces la sociedad puede mirarle como si hubiera perdido sus derechos, ó como si nunca los hubiese adquirido. Por esta razon hay algunos derechos naturales de que los impuberes, los menores, los imbeciles, los locos están privados. Del mismo modo si por su educacion, por el embrutecimiento contraido en la esclavitud, por la corrupcion de costumbres, consecuencia necesaria de los vicios y del



ejemplo de sus dueños, los esclavos de las colonias europeas se han hecho incapaces de cumplir las funciones de hombres libres, se puede (á lo menos hasta el tiempo en que la libertad les haya vuelto lo que la esclavitud les hizo perder) tratarlos como á aquellos hombres que la desgracia ó la enfermedad ha privado de una parte de sus facultades, á quienes no puede dejarse el ejercicio entero de sus derechos, sin exponerlos á hacer mal á otros ó á perjudicarse ellos mismos, y que necesitan no solo de la protección de las leyes, sino del cuidado de la humanidad.

Madrid 2 de Abril de 1802. — Isidoro de Antillon. — *Puede leerse en la academia.* — NARANJO.

PROPOSICIONES.**PRIMERA.**

Los gobiernos de Europa deben en justicia dar la libertad á los esclavos negros de América.

SEGUNDA.

El tiempo y circunstancias en que se les debe dar, y los preliminares que deben preceder á la concesion de tan justo beneficio, se han de arreglar por la sabiduría de los gobiernos.

TERCERA.

Pueden prosperar nuestras colonias y suministrarnos las mismas producciones, aunque nos quitemos el remordimiento de esta vergonzosa esclavitud.

Las defenderá en la real academia de

de Santa Bárbara Don Isidoro de Antillon, el día 2 de Abril de 1802.

Si el negro y el europeo no nos ofreciesen la prueba, sería incomprendible cómo un hombre puede tener la audacia de hacer esclavo á su semejante, y como este no solo es bastante débil para consentirlo, sino tambien bastante a'roz para vender su posteridad, sobre la cual no tiene derecho alguno. Si todos los seres humanos nacen independientes en el seno de la naturaleza, si este es el primero y mas sagrado de sus beneficios; ¿por qué la diferencia de color y poca capacidad intelectual del negro han autorizado de alguna manera un abuso tan enorme de nuestras fuerzas? ¿Basta ser poderosos para ser injustos y opresores? ¿Autorizaremos nuestra tirania sobre aquellos seres débiles y tímidos, porque no se han substraído de ella como los bárbaros, pero valientes americanos?

CLARKSON, Letters on the slave trade.

NOTAS DEL AUTOR, EN 1811.

(1)

Un pensador profundo, aunque distante de dar por legitimo el derecho de esclavizar, sostiene que á la esclavitud debieron las repúblicas antiguas el goce verdadero de las facultades de su soberanía, facultades que, segun su opinion, nunca pueden egercerse por medio de representantes. Si sus raciocinios son *elocuentes sofismas*, debemos confesar que no es fácil responder á ellos, discutiendo de buena fé. "Entre los griegos, dice, todo lo que el pueblo tenia que hacer lo hacia por si mismo, y estaba de continuo congregado en la plaza. Habitaba un clima dulce, no era codicioso; *los esclavos desempeñaban sus labores*, la libertad era su gran negocio. Careciendo de las mismas ventajas ¿cómo se han de conservar los mismos derechos?... Vosotros, pueblos modernos, cuidais mas de vuestra ganancia que de vuestra libertad, y temeis mucho menos la esclavitud que la miseria." "¿Qué! ¿la libertad no se mantiene sino con el apoyo de la esclavitud? Puede ser. Los dos extremos se tocan. Todo lo que no está en la naturaleza tiene sus in-

convenientes, y mas que todo, la sociedad civil. Hay proposiciones desgraciadas en que no es posible conservar su libertad sino á expensas de la de los otros, y en que el ciudadano no puede ser perfectamente libre sin que el esclavo sea extremadamente esclavo. Tal era la posicion de Esparta. Vosotros, pueblos de la Europa moderna, es verdad que no teneis esclavos, pero lo sois; pagais su libertad con la vuestra."

(2)

No puedo resistirme al placer de copiar aqui las siguientes palabras del sublime autor del *Esquisse d'un tableau historique des progres de l'esprit humain*. "El siglo XVI fue la época que mas se manchó con grandes atrocidades. Vióse entónces restablecida en el nuevo mundo la antigua esclavitud, pero mas bárbara, mas fecunda en crímenes contra la naturaleza; la codicia mercantil comerciando con la sangre de los hombres, vendiéndolos como mercancías despues de haberlos comprado por la traicion, el latrocinio ó el asesinato, y arrancándolos de un emisferio para condenarlos en otro, entre la humillacion y los ultrages, al suplicio prolongado de una cruel y lenta destruccion." "¿No son acaso (dice lleno de indignacion

otro filósofo), no son acaso los pueblos civilizados de Europa los que de tres siglos acá llenan de sus injusticias la tierra; los que bajo pretextos de comercio, devastadas las Indias, sujetan todavía el África á la mas bárbara de las esclavitudes?... ¡Y aun esperamos de ellos la mejora y perfeccion de nuestra especie!... ¡La libertad... podrá nacer en el seno de los tiranos! ¡ni la justicia ser obra de manos despojadoras y avaras!

(3)

De cualquier manera que se miren las cosas, el derecho del señor sobre el esclavo es nulo, no solo porque es ilegítimo, sino porque es absurdo y carece de significación. Estas palabras, esclavitud y derecho, son contradictorias, y se excluyen mutuamente. — En los pensamientos de un hombre célebre, libro I cap. 4.

(4)

Ningun código ha llevado tan adelante los sentimientos y respeto de la humanidad, como el de la *Recopilacion de las leyes de Indias*, conque la España ha gobernado desde su descubrimiento hasta nuestros dias sus inmensas posesiones de Ultramar, procurando asegurar la proteccion y el amparo de los indios. Nunca serán, pues,

de cuenta de la generosa metrópoli los excesos que algunos particulares cometieron al principio de las conquistas. Ni acaso era posible evitarlos considerando las circunstancias del tiempo, y la naturaleza del corazón humano. Sin recurrir á apologías (que por lo regular son sospechosas, y no pocas veces son exageradas), puede consultarse acerca de este humanísimo sistema de nuestras leyes de Indias *el Diario de Cortés* tom. 5. pag. 71 y siguientes, sesión de 23 de enero último.

» Los vicios de Hernán Cortés, dice á este propósito un hombre elocuente, (y lo mismo puede extenderse y con mas razon de muchos conquistadores europeos de aquella época), los vicios de Cortés son los de su tiempo y los de su situación; las virtudes son suyas. Dadle otra época, otra educación, otras costumbres; ponedle al frente de la escuadra que va á pelear contra Gerges; contadle entre los esparciatas que se presentan en el estrecho de las Thermópilas, y Cortés será un grande hombre bajo todos aspectos. César nacido en el siglo XVI y general en México no hubiera sido mejor que Cortés. Para esusar las faltas que se le achacan, es preciso preguntarse á sí mismo: ¿qué se puede esperar de un hombre que da los primeros pasos en una region desconocida,

y que se ve precisado á procurar por su seguridad? Seria muy injusto confundirle con el fundador pacífico que conoce el país, y que dispone a su arbitrio de los medios, del espacio y del tiempo....”

“(4.²)

Algun tiempo despues de escrita esta disertacion llegó á mis manos por fortuna una *Memoria* de Mr. Gregoire leida en el instituto nacional de Francia, con el título de *Apología de Bartolomé de Las-Casas*. El autor envió inmediatamente un ejemplar á la Academia de la historia de Madrid. Como individuo de aquel cuerpo respetable la leí desde luego; y admiré la vasta erudicion con que prueba Gregoire no haber sido Las-Casas, segun se ha creido generalmente, el primer promovedor del comercio de los negros para cultivar las islas y tierra firme de América, pues que segun el testimonio de nuestros mismos historiadores se hallaba ya introducido y propagado antes de las cortes de Valladolid y de los escritos en que abogó por los indios el obispo de Chiapa. Parecióme esta memoria digna del aprecio y consideracion pública; y la traduje al castellano, acompañada de algunas notas acerca de la vida y carácter de Las-Casas, á quien, en

medio de las calumnias que han esparcido sobre sus venerables cenizas el ciego orgullo y el sórdido interés, no han dejado de hacer justicia varios historiadores españoles de la mejor nota. La tiranía de la imprenta me obligó á mantener oculto este trabajo, que yo miraba siempre como desahogo de la sensibilidad, y como desagravio de la fama de un hombre virtuoso. Ahora que la imprenta es libre, no puedo llenar en el momento mis deseos de publicarla, habiendo quedado el manuscrito en Madrid con mis demás libros y papeles al tiempo que abandoné aquella corte en principios de junio de 1808. Recibe entretanto, ¡ó tú apóstol de la humanidad! esta indicacion, como homenaje profundo y tierno de todos los que como yo, estiman mas á un bienhechor de sus semejantes, que á los celebrados conquistadores, azotes de nuestra especie, á quienes durante su fortuna tanto se adula y tan bajamente se idolatra, para maldecir luego su memoria, cuando ya no existen. Te han echado en cara los fanáticos y los egoístas el exceso de zelo, la exageracion en las pinturas, y las declamaciones muy sobrecargadas; como si á una imaginacion vivamente herida de los males y de sus funestas consecuencias fuese posible detener su carrera en los límites que la fria y tranquila discusion prescribiera. Tu nom-

III

bre será eternamente bendito en los anales de la virtud. Las lágrimas de los indios que regaron tu sepulcro, y el sentimiento cordial de todos los hombres buenos, debieron ser, para tus manes sensibles, recompensa mas dulce que los envidiados laureles de los vencedores del mundo. En tí queda el recuerdo halagüeño de los beneficios con que aliviaste las amarguras de los oprimidos: en aquellos la execrable memoria de las cadenas con que oprimieron á sus semejantes.

(5)

De toda la superficie que comprenden los *Estados-Unidos*, solo los territorios de *New-Hampshire* y *Massachusetts* han dejado de estar manchados desde el principio de su colonización con la bárbara esclavitud de los negros. Estos dos distritos nunca han tenido leyes que la autorizasen. El austero *puritanismo* que reina en el *Connecticut* no podia tampoco conciliarse con ella; y así casi todos los colonos dieron luego libertad á sus esclavos.

Hasta mas de mitad del siglo pasado la *Pensilvania* ha tenido esclavos negros. En 1758 fue cuando la asamblea general de los cuáqueros decretó unánimemente exco-

mulgar á todo miembro de aquella sociedad religiosa que persistiese en conservarlos. En 1780, á petición principalmente de los mismos, la asamblea general de la provincia abolió para siempre la esclavitud. En los estados al sur de la baía *Delaware* es donde ha habido siempre mas abundancia de negros y menos inclinacion á darles libertad. Sumergidos sus habitantes en el lujo y la indolencia, han creido necesario el sudor del esclavo para disfrutar sin trabajo, el hermoso terreno que han debido á la naturaleza. Véase la interesante obra del célebre y desgraciado Brissot, intitulada *Nouveau voyage dans les Etats-unis d'Amérique*, carta XXIII.

(6)

Sobre nosotros mismos egerce su influjo moral la esclavitud de los negros en América.

Muchas de las opiniones tiránicas que influyen en gran manera sobre las desgracias de la culta Europa, cree el sensible autor de los *Estudios de la naturaleza*, que han nacido y se propagan desde nuestras colonias de América, foco permanente de esclavitud, mientras estan regadas con el sudor de los negros. » Desde allí, dice, se comunican á la Europa por medio

del comercio, al modo que la peste viene de Egipto con sus producciones; y como en nuestras costas no hay establecida cuarentena para las gentes de Ultramar, infectadas por el nacimiento, por el hábito y el interés del dogma de la esclavitud, y la depravacion del alma es todavía mas contagiosa que la del cuerpo, se necesita absolutamente, aun bajo este solo aspecto, que desaparezca en nuestras colonias la esclavitud del pueblo negro; no sea que algun día, por el ascendiente de la opinion de particulares ricos, se extienda hasta sobre el pueblo blanco y pobre de la metrópoli.

(7)

Parece que en todas partes se han agotado las tretas infernales de la codicia insensible para aumentar el comercio escandaloso de carne humana. A lo que dice el texto sobre sus criminales intenciones en Africa, puede añadirse lo que refiere Brissot de la América septentrional. Estando prohibida en varias provincias de los Estados Unidos la importacion de esclavos negros, algunos inhumanos especuladores se dedicaban á robar los que estaban libres, para venderlos en países donde tenían precio fijo. Varios marineros extranjeros quitaban sus negros á los propietarios ame-

ricanos en las invasiones de la costa, y con perjuicio del dueño y del esclavo los llevaban á vender á las Antillas; en donde de un yugo dulce y moderado pasaban á una tiranía espantosa. Al fin de la guerra de la independencia americana ha habido hombres tan bárbaros que sacaban de los campos, principalmente á los niños, á las mugeres de los negros &c. y los llevaban bajo diferentes pretextos á bordo, y allí los encadenaban los capitanes mercantes, y los transportaban á las islas. Levantarón el grito de indignacion contra estos horrores varias sociedades filantrópicas, y lograron que se publicasen leyes severas contra los culpables.—Otros comerciantes americanos continuaban indirecta y clandestinamente el comercio infame de esclavos, ya prohibido por el gobierno. Un negociante carga, por egemplo, en Boston para Guinea, allí compra ó roba los negros, va á venderlos en las Antillas, toma en estas azúcar y melote, y viene con su nuevo cargamento á los Estados Unidos, burlando así las leyes protectoras y santas que honran el código de aquellas felices provincias.

Habiendo decretado en 1780 la asamblea general de los cuakeros de Pensilvania que todos los hijos de esclavos negros fueren libres en llegando á 28 años,

supo eludir la codicia en gran parte el efecto benéfico de estas humanas providencias. Muchos dueños, para burlar los efectos de la ley, enviaban los hijos de sus negros á las provincias inmediatas bajo diferentes pretextos, pero en realidad para poder venderlos antes que recobrasen su libertad en la edad prescrita. Los legisladores de Pensilvania ocurrieron con penas y amenazas al remedio de tan abominables abusos; no sé si con fruto. — Lo cierto es que estos y otros mil ejemplos de perversidad, de que podría formarse una lista interminable, prueban incontestablemente cuán arduo y difícil es el empeño de hacer á los hombres rectos y justos, cuando en el camino de la maldad y de los crímenes halla sus ventajas el interés individual. ¡Reflexion triste para los pocos buenos que aman la justicia y la virtud con entusiasmo!

(8)

En confirmacion del mejor tratamiento que dan los españoles á sus esclavos, debe tenerse presente que los negros de Georgia se escapan de continuo á las Floridas donde experimentan mayor humanidad y con-

sideracion por su desgraciada suerte. V. el *Viage de los Estados Unidos* por Brissot, tom. II carta 22. Ya en el tom. I carta 1.^a habia hablado ventajosamente del sistema de manumision adoptado en la Habana y otras posesiones españolas, y de su influencia eficaz sobre la inteligencia, las cualidades morales, la poblacion y la industria agrícola y mercantil de los mismos negros.

(9)

¿En qué consiste (dice Brissot), que en nuestras capitales, donde la delicadeza de los sentimientos iguala algunas veces á la de las sensaciones codiciadas con mas ansia, hay tan pocas personas que al saborearse con el azúcar y el café se acuerden de los latigazos que nuestra golosina cuesta á los negros, para reproducir las cañas cuyo jugo se consume, y para cultivar el arbolillo cuyas hojas puestas en infusion dan una bebida, ya casi necesaria al lujo y al capricho? A la verdad los hombres instruidos y sensibles, que nunca son en gran número, parece difícil que puedan dejar de contristarse con la idea de los excesivos sudores, lágrimas y crueldades, sin las cuales no se consi-

guen aquellas producciones ; y que todos estos males deben de presentarse á su imaginacion bajo mil formas. Sabido es que los individuos de clases muy respetables, aun los mas devotos, son apasionadísimos del chocolate ; no reflexionando quizá que así contribuyen y participan del crimen mas enorme á que el sol haya jamas asistido con su luz. En efecto , al consumir el cacao y el azúcar ¿no es cierto que pagan sueldo á los hombres ciegos ó perversos que toman directamente parte en unos delitos , sin los cuales hasta ahora no se han llegado á reproducir los frutos coloniales ? ¡ Y sin embargo , con qué frialdad, con qué indiferencia tan culpables se mira generalmente la cuestion de la suerte de los negros ! El humanísimo cuakero americano Wolman , autor de las *Consideraciones sobre la esclavitud de los negros*, de tal manera (añade Brissot) aborrecia este comercio infame , que jamas quiso gustar los frutos cuya produccion se debia á las manos esclavas del infeliz africano. *Voyage dans les Etats-Unis, lettres* XXL.

En la p. 100. de este tomo. (ro)

Si el negro reducido á su actual condicion, es mas falso, mas vicioso y mas

corrompido que el blanco; cúlpose á la esclavitud que le ha degradado. Sus crímenes y sus vicios deben imputarse á sus tiranos. « Los esclavos todo lo pierden con las cadenas, hasta el deseo de sacudirlas; llegan á querer su esclavitud, como los compañeros de Ulyses amaban su embrutecimiento. Si hay hombres, pues, que parecen destinados por la naturaleza para esclavos, es porque ha habido esclavos contra la naturaleza. La fuerza y la tiranía hicieron los primeros esclavos; su cobardía los perpetúa. »

(11)

El Doctor Thornton, enérgico amigo de la libertad en los Estados Unidos, temiendo por cierto que sería imposible esperar una sincera unión entre los blancos y los negros en la América mientras sea tan grande su diferencia de color, por mas que se suavice la condicion de estos últimos elevándolos á la clase de hombres libres, se ocupaban hácia el año de 1788 en un proyecto para reconstituir los negros á su patria, establecerlos allí, estimularles á cultivar el azúcar, el café, el algodón &c., á fundar fábricas y á ponerse en relaciones comerciales con los europeos. El mismo se proponia conducir á

los negros que *remigrasen* del América al Africa; había tomado varias medidas para el feliz éxito de su humanísimo plan, lo comunicó al cuerpo legislativo de Massachusetts, y estaba persuadido que cuando se publicase su designio le seguirían millares de negros. Parece sin embargo que el plan de Mr. Thornton no pasó de un sueño filantrópico.

Los ingleses formaron en años pasados una colonia en *Sierra Leona* con la intencion laudable de civilizar los negros y restituirlos á la libertad. Ignoramos en qué estado de prosperidad se encuentra aquel establecimiento, en la costa occidental del Africa; establecimiento que será mas acreedor á los elogios del hombre sensible, si los ingleses en su fundacion se han dirigido menos por miras mercantiles que por principios de caridad universal.

(12)

Por los últimos decretos de las Cortes se han dado en España providencias muy liberales á favor de los indios, extinguiéndolos de varios tributos gravosísimos y amparando con particular cuidado sus propiedades. En el *Diario* de sus sesiones tomo III pag. 75 puede tambien verse la mocion de un diputado, quien tratando

de la naturaleza y poquedad de los indios y de su propension al ocio, á la obscuridad y al retiro, opinaba que uno de los mejores medios para excitarlos al trabajo y al honor, en el caso de dárselos representación en el congreso nacional del imperio español (como parece justo) sería restringir este derecho á los indios poseedores de una suma de 2000 á 2500 duros, y pues que en aquellas clases no es dado venir á esta fortuna por otro camino que el de la aplicación, de la buena fé en sus negocios y contratos, y de la probada honradez de su conducta."

Los indios, en consecuencia, no tendrían el derecho de votar en el congreso nacional.

oldi... (13) ...

10. Samuel Smith, autor del *Ensayo sobre las causas de la variedad de los colores y figuras de la especie humana*, pretende que el color es el resultado de las localidades climatéricas y físicas de un país. Si el negro tiene el color más obscuro que el cafre, y el color de este guarda un medio entre el del negro y el del indio, la razón es la siguiente. Bajo del ecuador los vientos siguen el curso del sol, llegan á la costa oriental de África (refrescados por los mares inmensos que les hacen paso, y hacen á los países de

Ajar, Zanguebar y Monomotapa comparativamente templados; pero después de haber atravesado el continente del Africa por espacio de tres mil millas, y haber penetrado de todos los fuegos de un desierto ardiente, vienen á caer abrasados sobre la cabeza de los habitantes del Senegal y de la Guínea.

Pero los negros no se diferencian solamente en el color y en un simple tegumento de las otras razas de la especie humana; su diferencia esencial consiste en las dimensiones principales de la armazón huesosa, como demostró el sabio naturalista Lapeyroue en un discurso, cuyo extracto puede verse en mis *Lecciones de Geografía*, lección XIV. En efecto la naturaleza ha impreso en la osamenta de la cabeza del negro caracteres muy decisivos que la distinguen de la de los restantes linages de hombres, y especialmente de los europeos. — Si sobre una cabeza humana se tira una línea desde el agujero auditivo al cortante de los dientes incisivos, y desde este último punto se tira otra línea al arranque de la frente, las dos líneas formarán un ángulo bien conocido por los naturalistas, desde Camper, bajo la denominacion de *ángulo facial*. Este ángulo en todas las estatuas griegas, que son el modelo de la hermosura perfecta,

consta de cerca de 90 grados, es decir, le falta poco para la medida de un ángulo recto. A proporcion que el rostro humano se altera y desnaturaliza, la abertura del ángulo faccial disminuye, siendo de unos 85 grados en el europeo, el georgiano, &c. Los negros son de todas las castas conocidas de hombres los que tienen mas agudo su ángulo facial, pues no abraza mas que unos 70 grados. Este es el carácter que verdaderamente los distingue de los demas miembros de la especie humana; sin que por eso dejen ellos mismos de diferenciarse entre sí por las facciones de sus caras, tanto como por la forma de sus gobiernos, la extravagancia de sus costumbres y supersticiones, y la diversidad de sus lenguas.

(14)

Aun en el estado de esclavitud y degradacion en que los negros esclavos se hallan hoy, cuando se les dé alguna instruccion, cuando no mirándolos absolutamente como bestias de carga se ha tratado de inspirarles la virtud y los conocimientos, desinienten con su moral y su industria las calumnias que sus tiranos publican contra ellos, y no se percibe diferencia notable entre la memoria de uno

cabeza negra y ensortijada, y la de una cabeza lisa y blanca. Véase lo que dice Brissot acerca del aprovechamiento de los niños y niñas negras, educados en las escuelas de Filadelfia. El mismo Brissot refiere haber tratado en la América septentrional á un negro que profesaba la medicina con mucha aceptación, ganando anualmente 64000 rs. en este ejercicio, y habla de otro que poseía singular facilidad para los cálculos mas complicados. *Nouveau Voyage dans les Etats Unis, lettre XXIV*. Puede establecerse pues por principio general, que la capacidad de los negros puede extenderse á todo, y que solo necesitan de instruccion y de libertad.

(15)

Ultimamente la Inglaterra no solo ha decretado la abolicion de la esclavitud de los negros, sino que ha tomado particular empeño en que se haga general esta abolicion en toda Europa. La España va á tener parte en esta gloriosa revolucion de principios, que tanto honra las luces y la humanidad de los pueblos modernos. En la sesion memorable que el dia dos de abril próximo celebraron las Cortes generales y extraordinarias del reino, e

diputado D. Agustín Argüelles hizo la siguiente proposición.

„Que sin detenerse V. M. en las reclamaciones de los que puedan estar interesados en que se continúe en América la introducción de esclavos de Africa, decreta el congreso abolido para siempre tan infame tráfico; y que desde el día en que se publique el decreto no puedan comprarse ni introducirse en ninguna de las posesiones que componen la monarquía en ambos emisferios bajo de ningún pretexto esclavos de Africa, aun cuando se adquirieran directamente de alguna potencia de Europa ó América.

Que el consejo de regencia comunique sin pérdida de momento al gobierno de S. M. B. el decreto, á fin de que procediendo de acuerdo en medida tan filantrópica pueda conseguirse en toda la extensión el grande objeto que se ha propuesto la nacion inglesa en el célebre bill de la abolicion del comercio de esclavos.

En seguida el mismo autor de la proposición, cuya elocuencia varonil y filosófica siempre se ha dirigido al triunfo de la razon y de la humanidad contra la ignorancia y el fanatismo, expuso al congreso las siguientes reflexiones.

„Los términos en que se halla conce-

„bida mi proposicion manifiestan que no
 „se trata en ella de manumitir los es-
 „clavos de las posesiones de América,
 „asunto que exige la mayor circunspec-
 „cion, atendido el doloroso ejemplo acae-
 „cido en Santo Domingo. En ella me
 „limito por ahora á que se prohiba so-
 „lamente el comercio de esclavos. Para
 „tranquilizar á algunos señores que ha-
 „yan podido dar á la proposicion sentido
 „diferente, expendré á V. M. mis ideas.
 „El tráfico, señor, de esclavos, no solo
 „es opuesto á la pureza y liberalidad de
 „los sentimientos de la nacion española,
 „sino al espíritu de su religion. Comer-
 „ciar con la sangre de nuestros hermanos
 „es horrendo, es atroz, es inhumano;
 „y no puede el congreso nacional vacilar
 „un momento entre comprometer sus su-
 „blimes principios ó el interes de algunos
 „particulares. Pero todavía se puede ase-
 „gurar que ni el de estos sera perjudi-
 „cado. Entre varias reflexiones alegadas
 „por los que sostuvieron tan digna y
 „gloriosamente en Inglaterra la abolicion
 „de este comercio; una de ellas era pro-
 „fetizar que los mismos plantadores y
 „dueños de esclavos experimentarían un
 „beneficio con la abolicion, á causa de
 „que no pudiendo introducir en ade-
 „lante nuevos negros habrian de darle

„mejor trato , para conservar los indivi-
 „duos ; de lo que se seguiria necesaria-
 „mente que mejorada la condicion de
 „aquellos infelices , se multiplicarian en-
 „tre sí con ventaja suya y de sus due-
 „ños. A pesar de que el tiempo corrido
 „desde la abolicion es todavía corto, es-
 „toy seguro que la experiencia ha justifi-
 „cado la profecía. Esto mismo sucederá
 „á los dueños de nuestros ingenios y á
 „otros agricultores de la Habana , Puerto-
 „Rico, Costa firme &c., y aun no puede
 „dudarse que la prohibicion seria un me-
 „dio de inclinarlos á mejorar el cultivo
 „por otro método mas análogo al que
 „reclama la agricultura, y mas digno de
 „los súbditos de una nacion que pelea
 „por su libertad é independencia. Toda-
 „via mas. La oposicion que puedan ha-
 „cer los interesados nada conseguirla, aten-
 „dida la liberalidad del Congreso respecto
 „de las mejoras de América. Seria intruc-
 „tuosa, como lo ha sido la que hicieron
 „en Inglaterra los opulentos plantadores
 „y traficantes de Liverpool y otras parte,
 „que se conjuraron abiertamente por espa-
 „cio de 20 años contra el digno é in-
 „sufragable Wilderforce , autor del bill de
 „abolicion. Jamas olvidaré , señor , la me-
 „morable noche del 5 de febrero de 1807
 „en que tuve la dulce satisfaccion de pre-

„senciar en la cámara de los lores el triun-
 „fo de las luces y la filosofía ; noche
 „en que se aprobó el bill de abolicion del
 „comercio de esclavos. En consecuencia
 „de tan filantrópica resolusion se formó
 „en Lóndres una asociacion compuesta de
 „los defensores de aquel bill y varias
 „otras personas respetables, para desagra-
 „viar por cuantos medios fuese posible
 „é indemnizar á las naciones de Africa
 „del ultrage y vejámen que han sufrido
 „con tan infame tráfico. Su objeto es
 „formar establecimientos científicos y artís-
 „ticos en los mismos parages que eran
 „antes el mercado de la especie humana,
 „llevandoles de esta suerte toda especie de
 „cultura y civilizacion ; y su profunda
 „sabiduría ha exceptuado solo la pro-
 „panda religiosa , no fuese que so color
 „de religion se abusase , como se ha he-
 „cho muchas veces, de este santo minis-
 „terio, prefiriendo dejar á los progresos de
 „la ilustracion un triunfo que solo puede
 „conseguirse con el convencimiento y los
 „medios suaves. Convencido el gobierno
 „de Inglaterra de que el objeto del bill
 „no podia conseguirse mientras las nacio-
 „nes de Europa y América pudiesen ha-
 „cer por sí este tráfico ó prestar su nom-
 „bre á los comerciantes ingleses , resolvió
 „interponer su mediacion para con las

„potencias amigas, a fin de que se adop-
 „tase la abolición por sus gobiernos. Creo
 „que aquel gabinete había dado pasos con
 „Suecia y Dinamarca antes de la actual
 „guerra; y si no ha hecho al de V. M.
 „igual proposición, será porque en aquella
 „época teníamos la desgracia de estar se-
 „parados, y en el día porque le ocupa-
 „rán atenciones de mayor urgencia. Por
 „tanto, señor, no desperdicie V. M. una
 „oportunidad tan feliz de dar á conocer la
 „elevación y grandeza de sus miras, en-
 „ticipándose á seguir el digno ejemplo de
 „su aliada, para no perder el mérito de
 „conceder espontáneamente á la humanidad
 „el desagravio que reclama en la abolición
 „del comercio de esclavos.”

Esta moción tan juiciosa como hu-
 mana propone á la nación española el
 camino gradual que debe seguir en la abo-
 lición de la esclavitud de los negros, se-
 cando el manantial de esta esclavitud con
 la prohibición de importaciones ulteriores,
 antes de soltar las cadenas de los esclavos
 ya establecidos en América; asunto muy
 delicado y en que procediendo con me-
 nos prudencia pudiera causarse la des-
 gracia de los dueños y de los siervos. „Las
 revoluciones de la política, dice Saint-
 Pierre, deben ser periódicas como las de
 la naturaleza.” La supresión del comercio

de negros en los términos propuestos por el diputado Argüelles, recomendada por la religion y la humanidad, no pueda excitar reclamaciones de nuestros comerciantes que no se dedican en general á semejante tráfico. Y aun en la misma Habana, donde mucha parte de las producciones se debe al trabajo de los negros, no seria imposible, aunque si difícil, subrogarles otros brazos, removiendo varios obstáculos legales que actualmente se interponen, como se insinuó en una memoria del encargado del ministerio de hacienda de Indias, inserta en el diario de Cortes tomo V. pag. 225.

En la misma sesion de las Cortes de dos de abril propuso el diputado Garcia Herberos, que sobre prohibirse la importacion de los negros se declarasen libres los hijos de los esclavos ya establecidos en la América; pues de lo contrario, aunque prosrito el comercio, se perpetuaria la esclavitud. Opúsose á esta adición benéfica otro diputado, fundandose en que la esclavitud, como quiera, es una propiedad, y toda propiedad es sagrada y merece indemnizacion. Pero yo le responderia con Brissot «¿Qué viene á ser una propiedad, fundada evidentemente sobre el robo? ¿Vale algo una propiedad contraria á las leyes divinas, y humanas?» Y cuando

fuera lícito á un hombre venderse á sí mismo y lo hiciese de buena voluntad, su enagenacion ¿podrá arrastrar por consecuencia la esclavitud de sus hijos? Ellos nacen hombres y libres. Su libertad les pertenece exclusivamente, y nadie puede coartarla sino ellos mismos. *Decir que un hombre nace esclavo, es lo mismo que decir que no nace hombre.* Estos son principios constantes, tan antiguos como la razon; y nunca pueden desconocerse, si se consultan los sentimientos inseparables de la naturaleza humana.

Todos los españoles amantes de la gloria y del honor de su patria esperan con impaciencia el informe de la comision nombrada para examinar este asunto interesante, cuyo término esperamos que ha de ser la libertad de tantas víctimas como estamos consagrando en el nuevo mundo á nuestro lujo y á nuestros errores. La misma comision debe tambien informar acerca de las proposiciones siguientes del diputado Alcocer, proposiciones aun mas transcendentales á favor de los negros que la mocion de Don Agustín Argüelles. — „*Contrariándose la esclavitud al derecho natural, estando ya proscrita aun por las leyes civiles de las naciones cultas, pugnando con las máximas liberales de nuestro actual gobierno; siendo impolítica y desastrosa,*

de que tenemos funestos y recientes ejemplares, y no pasando de preocupacion su decantada utilidad al servicio de las fincas de algunos hacendados, debe abolirse enteramente. Pero para no perjudicar en sus intereses á los actuales dueños de esclavos, se hará la abolicion conforme á las proposiciones siguientes.

Primera. = Se prohíbe el comercio de esclavos, y nadie en adelante podrá vender ni comprar esclavo alguno, bajo la pena de nulidad del acto y pérdida del precio exhibido por el esclavo, el que quedará libre.

Segunda. = Los esclavos actuales, para no defraudar á sus dueños del dinero que les costaron, permanecerán en su condicion servil, bien que aliviada en la forma que se expresa adelante hasta que consigan su libertad.

Tercera. = Los hijos de los esclavos no nacerán esclavos, lo que se introduce en favor de la libertad que es preferente al derecho que hasta ahora han tenido los amos.

Cuarta. = Los esclavos serán tratados del mismo modo que los criados libres, sin mas diferencia entre estos y aquellos que la precision que tendrán los primeros de servir á sus dueños durante

su esclavitud; esto es, que no podrán variar de amo.

Quinto. = Los esclavos ganarán salario proporcionado à su trabajo y aptitud, bien que menor del que ganarían siendo libres, y cuya tasa se deja al juicio prudente de la justicia territorial.

Sexta. = Siempre que el esclavo ó ya porque ahorre de sus salarios ó bien porque haya quien le dé el dinero exhiba à su amo lo que le costó, no podrá este resistirse à la libertad.

Séptimo. = Si el esclavo vale menos de lo que costó porque se haya inutilizado ó envejecido, esto será lo que exhiba para adquirir su libertad; pero si vale mas de lo que costó, por haberse perfeccionado, no exhibirá sino lo que costó, lo cual se introduce tambien en favor de la libertad.

Octavo. = Si el esclavo se inutiliza por enfermedad ó edad avanzada, dejará de ganar salario; pero el amo estará en obligacion de mantenerlo durante la inhabilidad, ora sea perpetua ora temporal.

Apenas fue proclamada la independencia

de los Estados-Unidos, pareció inconsecuente que unos hombres armados para defender á su libertad la robasen á sus semejantes. Así el congreso en 1774 pronunció que la esclavitud de los negros era incompatible con las bases del republicanismo. Pero aunque los americanos están persuadidos mas que ninguna otra nacion de que todos los hombres nacen libres é iguales, aunque se dirigen generalmente por este dogma de la igualdad, y aunque los cuakeros, guiados por sus principios religiosos, han combatido con entusiasmo la esclavitud africana, sacrificando á tan buena causa sus intereses particulares; sin embargo el egoismo, cuyo partido es numeroso, ha luchado por sostener en las provincias meridionales la imposibilidad de cultivar el suelo sin manos esclavas, y la necesidad de aumentar su número, reclutando mas y mas negros en Africa. Los esfuerzos violentos de este partido obligaron al célebre Congreso nacional, en que se estableció el nuevo sistema federal de los Estados-Unidos, á separarse en alguna manera del gran principio de la libertad universal y de las precedentes declaraciones del Congreso, decretando que hasta veinte años despues no se verificase la abolicion total de la esclavitud. Quiso en esto imitar á Solon, que no

hizo las mejores leyes posibles, sino las mas convenientes á las circunstancias. Es verdad que aun en los estados donde permaneció la esclavitud, la extension general de las ideas sobre la libertad hacia mas dulce la condicion de los esclavos y mas suave su trato que en lo restante de América.

Los progresos de la misma revolucion de ideas acerca de la suerte y libertad de los negros en la América septentrional, se debieron principalmente y se deben al celo constante de las sociedades filantrópicas formadas en Filadelfia y Nueva-York, las cuales no solamente se ocupan en destruir la esclavitud y el comercio de negros y en proteger á estos de todas las vejaciones, sino tambien en instruir y en aconsejar á los que han sido manumitidos, hacerlos capaces de egercer y gozar la libertad civil, despertar su industria, darles ocupaciones convenientes á la edad, al sexo, á los talentos y demas circunstancias, y finalmente procurar á sus hijos una educacion conforme al género de vida que deben llevar. Véase sobre sus operaciones y proyectos benéficos el interesante *Viage de Brissot*, carta 24.-El mismo *Brissot* en la carta 25. trata extensamente de la abundancia del azúcar de una especie de arce,

muy comun en la América septentrional, que substituyéndose, como parece que pudiera, al azúcar de caña, contribuiría á facilitar con mas prontitud la abelicion de la esclavitud de los negros en todo el Norte del nuevo emisferio.

(17)

De resultas de los decretos de la asamblea nacional francesa acerca de la libertad de los esclavos en América, se suscitó una guerra civil en *Santa-Domingo* entre los blancos, y los negros y mulatos. Despues de muchos combates insignificantes, el dia 21 de junio de 1793 tres mil esclavos sostenidos por los mulatos entraron en *Cabo-Frances*, y asesinaron indistintamente á todos los blancos, hombres, mugeres y niños. Reducida luego la isla á una colonia de negros, que á guisa de animales feroces solo hallaban placer en la desolacion y en los estragos, quedó privada por entonces de la civilizacion y de la cultura europea. Hecha la paz de Amiens, la Inglaterra, que miraba la proximidad y el ejemplo de aquellos negros dominadores como muy peligrosa á sus mismas posesiones, auxilió á los franceses, que con una escuadra poderosa se dirigieron á reducir y sugetar los sublevados y á po-

cificar la colonia. Pero esta expedicion muy costo a y sangrienta tuvo un fin desastrado. Santo - Domingo permanece todavia bajo el imperio de los negros, cuyo gefe ha tomado el título de *Emperador de Hayti*, sin que hayan cesado hasta el dia ni las guerras civiles entre los mismos negros, ni las escenas de ferocidad y derramamiento de sangre en aquellas fértiles pero desventuradas campiñas. primer establecimiento de nuestros antepasados en el nuevo mundo.

(18)

Con la enseñanza y despues con la libertad podrán quizá elevarse los negros á un grado de cultura y de inteligencia que ahora parece inconcebible. No hay en el género humano clase alguna de gentes ni pueblos á quienes esté cerrado para siempre el santuario de la razon; y tal nacion que hoy se encuentra en el embrutecimiento y estupidez, fué en las edades remotas templo y refugio de las ciencias. Esta proposicion seria mas cierta, si se adoptase la opinion de un filósofo, que establece con argumentos respetables los principios de la civilizacion del mundo y de los conocimientos astronómicos y físicos en las fuentes del Nilo, entre los pueblos negros de la Abyssinia y Nubia.

NOTA.

N. B. No podemos concluir esta materia, sin decir algo de las humanísimas ideas que acerca de la misma esparció en sus escritos el filantrópico autor de los *Votos de un solitario*, Bernardino de Saint Pierre.

» La libertad de los negros de América (dice) será tanto mas difícil de verificarse, quanto el cultivo en las islas de América es mucho menos penoso y dispendioso que en Europa. No se necesitan ni arados pesados, ni rastrillos, ni tiros de caballos, ni labores triples para plantar el cazabe, el maiz, la parata, el café, la caña de azúcar, el añil, el algodónero y el árbol del cacao, como para nuestros trigos, viñas, linos y cañamos. Las campiñas de las islas se cultivan como nuestros jardines, con azadas y azudones; bastando para casi todas sus cosechas las mugeres y los niños. „Es verdad que los ingenios de azúcar exigen grandes gastos en edificios y el concurso de muchos trabajadores; y de aquí han inferido los partidarios de la esclavitud la necesidad de emplear en las islas

obradores de esclavos negros. Esta consecuencia débil es su argumento mas fuerte contra la libertad de los africanos. Pero á fe que en Europa no se necesitan obradores de esclavos para mantener y dar movimiento á las fábricas de curtidos, de tapices, de papel, de armas y de alfileres, que exigen grande concurso de brazos, y mas indivisibilidad en sus operaciones que las de azúcar. Por otra parte, el propietario de un ingenio de azúcar no es menester que cultive todas las cañas de su distrito para recoger solo él la cosecha, asi como el poseedor de un lagar en Borgogna no necesitan que sean suyos los viñedos de las costeras inmediatas. Los que en Europa fabrican telas no cultivan el lino y el cáñamo, ni los fabricantes de papel recogen el trapo por las calles, ni los impresores y encuadernadores de libros se ocupan en manufacturar el papel. De la reparticion de las diferentes artes entre manos libres ha provenido su perfeccion en la Europa. Tan necesarias son á los progresos de la industria las pequeñas propiedades *artistas*, como las *territoriales* al de la agricultura. Si los fabricantes de azúcar en las colonias estuviesen encargados únicamente de su elaboracion, y los agricultores del cultivo de la caña, no seria necesario refinar en Europa el azúcar de

las islas. . . . Las vastas habitaciones de las Antillas divididas en propiedades cortas, y hechas libres, serian tan industriosas y me atrevo á decir mas agradables, por la facilidad de su cultivo y la temperatura de su cielo que las granjas y casas de campo de Francia donde son tan duros los inviernos; ofreciendo mucha ocupacion y empleo á tantos paisanos y jornaleros como en algunas provincias de Europa se hallan sin faenas ni subsistencia. Los habitantes de nuestras colonias serian mas ricos, mas distinguidos y mas felices, cuando en vez de esclavos extranjeros tuviesen á sus compatriotas por arrendadores, y en lugar de *habitaciones* poseyesen *señoríos*.

„Algunos hombres de mala fé han pretendido que los europeos no podrian cultivar las tierras ardorosas de América; pero con los hechos se les responde facilmente. Bartolomé de Las-Casas llevó á Santo-Domingo labradores de su pais, que hubieran prosperado en aquella isla, á no haber sido destruidos por los Caribes, irritados de las atrocidades y robos de otros europeos que les precedieron en la misma colonia. Diariamente vemos en los puertos de nuestros establecimientos ultramarinos, donde el calor es mas fuerte que en lo interior de las tierras, á nuestros marineros, carpinteros y picapedreros ocu-

pados en trabajos mas duros que los del cultivo del café, algodón y cacao, para los cuales bastan las manos mas débiles. . . . Los *Filibusteres* en la misma isla de Santo Domingo se servian para fatigas mayores que las que ahora se encomiendan á esclavos, de criados jóvenes blancos, á quienes daban plena libertad al cabo de algunos meses. . . . Los antiguos indios que cultivaban las Antillas y las tierras de México y del Perú tenían mucho mas débil temperamento que sus conquistadores. Y finalmente ¿no vemos que por debida reaccion de la justicia divina, los europeos sufren en Marruecos una esclavitud mas cruel que la de los negros, bajo el cielo del Africa mas abrasado que el de América?,,

» Entretanto seria muy útil contribuir por todos medios á que la metrópoli se haga mas y mas independiente de las Américas, de donde esca hoy la mayor parte de algunos artículos que son de consumo diario. Tales son principalmente el azúcar, el café, el tabaco y el algodón.»

» Podria fomentarse la multiplicacion de las colmenas, y reemplazarse el azúcar por la miel, que tanto amaban los antiguos, que es la quinta esencia de las flores, y que dejaria mucha riqueza en nuestras campiñas, donde mil plantas producen en

vano sus aceites etereos - * Quizá podría tambien reemplazar al café alguna sustancia vegetal de nuestros climas. „Ya que este fruto de lujo ha llegado á ser un alimento de necesidad para muchos pueblos de Europa, convendria que se hallase un equivalente mas sustancial en nuestro territorio; »asi como si un jóven pierde su caudal y su tiempo en correr tras de una manceba, se le reduce á la economía y á sus deberes casándole con una muger honrada» - El uso del tabaco es de los mas extravagantes y de los mas difíciles de destruir, asi como el mas general en el mundo, pue. aunque vino de América y los salvages nos enseñaron á fumar, hoy se fuma ya desde la Noruega hasta la China, y desde Arcángel hasta el pais de los Hotentotes. Sin embargo como esta planta crece en Francia ** y de excelente calidad, podemos, cuando se quiera, promover su cultivo en nuestro mismo suelo y hacer de su consumo uno de los mas

* ¿ Y porqué no podría servir tambien de suplemento en España el azúcar de uva ? Quien duda de ello, vea la disertación luminosa que sobre este punto publicó en Madrid el célebre químico y mi venerado maestro D. Luis Roust.

** Lo mismo en España.

ventajosos ingresos para nuestra agricultura, sin necesidad de recurrir á las Américas." Fuera de desear que pudiera tambien conaturalizarse la caña de azúcar y el café. Si la Sicilia y otras partes de Italia serian susceptibles de esta clase de plantas, *, no así la Francia donde se opone el clima.

Sobre esta materia debe tenerse presente una observacion general, y es » que la naturaleza ha hecho capaz á toda la tierra de producir dó quiera las mismas sustancias, con la sola diferencia de variar los vegetales que las contienen, segun las latitudes. Los salvages del Canadá hacen azúcar con el jugo de los arces, y los negros de Africa hacen vino con el de sus palmas. El sabor de la avellana se halla en la nuez gruesa del coco, y el de muchas yerbas aromáticas de nuestras campiñas en los árboles de la especería de las Molucas. En general, la naturaleza ha puesto las *consonancias* de los árboles de la zona tórrida en los chaparros y en las yerbas de las zonas templadas, y hasta en los musgos y hongos de la zona glacial. » Ha colocado en el mediodia los frutos al abrigo del calor,

* En España el azúcar es ya una cosecha, pues en la costa de Granada se hallan desde antiguo plantaciones de cañas, y tambien ingenios para fabricarla.

clevándolos sobre los árboles; y yendo hácia el norte los pone al cubierto del frío, situándolos en lugar inferior, á saber, sobre las yerbas las cuales por otra parte no temen el invierno, pues no viven mas que un verano. Por consiguiente en las clases húmedas, en las plantas anuales y espontáneas, es donde podríamos hallar producciones equivalentes á los grandes vegetales del mediodía." — El algodón, tan usual ya en el pueblo, da una prueba nueva de estas compensaciones: crece en los bosques del Africa y de la América meridional sobre grandes árboles espinosos; en las Indias orientales sobre grandes arbolillos, y en Malta é islas del Archipiélago sobre una planta herbacea. Nosotros podríamos suplir su uso con el del lino, yerba anual cuyo origen es del Egipto, y que ha bastado por muchos siglos, con la lana de nuestras ovejas, para vestirnos hasta con lujo, dándonos trages mas saludables y no menos elegantes que el algodón. * Se sabe que las damas griegas y romanas, que se vestían con tanta gracia, no llevaban en todo tiempo mas que trages de telas finas de lana y de lino.

* El algodón es de cosecha de España en la costa de Granada, reino de Valencia, islas de Mallorca, Iviza &c.

„Lo repito. Es una gran falta en política que la materia primera del vestido del pueblo esté hoy en sus colonias de América, como el azúcar, el cacao y el café de su desayuno, y el tabaco de que hace consumo tan general. Si lo faltaba que se trajese de allí el trigo, para que la Europa quedase en una entera dependencia del nuevo mundo. Así se vió por las reclamaciones violentas de los comerciantes franceses en favor del *tratado* inhumano de negros contra los decretos de la asamblea nacional, que los puertos marítimos de Francia, mas distinguidos por su comercio, habian dejado de ser franceses para hacerse americanos.”

P. S. *Amenidades naturales de las Españas*, por don Mariano Lagusca, pág. 16. „El panizo negro es natural de la India oriental, como lo son tambien el arroz, el naranjo, el limonero, limero, cidro, azamboero y otras plantas, las cuales fructifican abundantemente en nuestras provincias meridionales. Esta observacion indica que debemos esperar se connaturalizen tambien en los mismos parages, el té, café, gengibre, cardamomo, galanga y otras muchas plantas útiles de las Indias.”

